

EL MUNDO VASCO Y LA ILUSTRACION ALEMANA

Guadalupe Rubio de Urquía

La convocatoria del XI Congreso de Estudios Vascos, «Nuevas Formulaciones Culturales: Euskal Herria y Europa», me invita a tratar un tema largamente acariciado y que por su significación histórica está hoy, acaso más que nunca, de plena actualidad: la recepción del mundo vasco en la Ilustración Alemana, como recepción intelectual de una tradición.

El tema, del que muchos aspectos han de quedar en el tintero por razones de espacio, tiene dos referencias de muy distinto calado en el ámbito de la historiografía y en orden a la cuestión que aquí me interesa tratar.

La primera, la que pudiera parecer más inmediata porque se acomoda mejor al marco cronológico de la Ilustración, está en las narraciones de los viajeros que visitan España a lo largo del setecientos, y particularmente en las de los de lengua alemana, cuya presencia aumenta durante el reinado de Carlos (IV) (1), coincidiendo con la etapa de esplendor que conoce el País Vasco desde mediados del siglo XVIII (2), y también de crisis de las antiguas estructuras (3) premonitoria del debate sobre tradición y modernidad que, en torno al problema de identidad, habría de marcar el proceso histórico vasco del ochocientos y del novecientos, hasta hoy mismo.

La segunda referencia, la que da una medida real de la recepción del mundo vasco en la ilustración Alemana, está en la contribución alemana a los estudios vascos que se produce en el transcurso de los siglos XIX y XX, a resultas de la decisiva actuación de Guillermo de Humboldt como introductor de

los estudios sobre la lengua vasca en la circulación de los conocimientos filológicos europeos (4).

Porque, como resalta Farinelli en su estudio de los viajes de Humboldt a España, el filólogo introdujo con la lengua vasca el mundo que ésta expresaba, despertando en Alemania una corriente de simpatía hacia el País Vasco que tiene en el ejemplo del barón Vincke un testimonio temprano (5).

En esta referencia, que aún sin parecerlo a primera vista nos remite de pleno a la Ilustración Alemana, es en la que me voy a fijar, tomando el papel de la lengua vasca en el proyecto intelectual de Humboldt como argumento; pues entiendo que la significación histórica de la recepción y también su actualidad están en el origen ideológico de dicho proyecto, y que ese origen es el mismo del proceso ilustrado alemán en el que se inscribe la actuación de los viajeros.

1. La práctica ilustrada de realizar viajes de reconocimiento fuera de las fronteras propias, y de dejar testimonio directo de ellos, contribuyó de una parte a difundir y consolidar en el resto de Europa ideas más o menos tópicas sobre los pueblos de España y de otra a alimentar por vía del contraste una cierta conciencia nacional, o mejor dicho de los valores nacionales (6), en los respectivos países de procedencia de los viajeros, donde a su regreso éstos daban a conocer sus impresiones.

Así, por ejemplo, los viajeros de lengua inglesa y alemana que, como Henry Swinburne, Alexander Jardine, Friedrich Gotthelf Baumgärtner o Joseph Hager (7), atraviesan el País

(1) M. Batllori Munné: «Presencia de España en la Europa del siglo XVIII». *La Epoca de la Ilustración. El Estado y la Cultura (1759-1808)*; HISTORIA DE ESPAÑA de R. Menéndez Pidal, Madrid, 1988. T. XXXI, p. xxii.

(2) J.I. Tellechea Idigoras: LA ILUSTRACION VASCA.- CARTAS DE X. M^º DE MUNIBE, CONDE DE PEÑAFLOIDA, A PEDRO JACINTO DE ALAVA; Vitoria, 1987. A. Zabala Uriarte: LA FUNCION COMERCIAL DEL PAIS VASCO EN EL S. XVIII; San Sebastián 1983.

(3) P. Fernández Albadalejo: LA CRISIS DEL ANTIGUO REGIMEN EN GUIPUZCOA, 1766-1833: CAMBIO ECONOMICO E HISTORIA; Madrid, 1975. A. de Otszu: LA BURGUESIA REVOLUCIONARIA VASCA A FINES DEL S. XVIII; San Sebastián, 1982.

(4) M. Batllori Munné: «El archivo lingüístico de Hervás en Roma y su reflejo en Wilhelm von Humboldt». ARCHIVUM HISTORICUM SOCIETATIS IESUS, t. 20, 1951; p. 67.

(5) A. Farinelli: GUILLAUME DE HUMBOLDT ET L'ESPAGNE. Turín, 1924; p. 234, nota 2.

(6) M. Duchet: ANTHROPOLOGIE ET HISTOIRE AU SIÈCLE DES LUMIÈRES, BUFFON, VOLTAIRE, ROUSSEAU, HELVETIUS, DIDEROT. Paris, 1971; pp. 63-117.

P. Hazard: LA CRISE DE LA CONSCIENCE EUROPEENNE 1680-1715. Paris, 1961; pp. 365-368.

(7) Batllori: «Presencia...»; pp. xx, xxii.

Vasco coinciden en asociar el bienestar que distingue a las Provincias del Norte o Libres (8) de las del resto de España al hecho de que aquellas conserven sus viejas libertades, y en sus relatos se detecta un espíritu antifrancés común basado en una antipatía compartida hacia el régimen absolutista de los Borbones.

No obstante, tomados con la particularidad que requiere todo texto, máxime si es testimonial, estos mismos relatos reflejan cuan distinto es el fondo ideológico que anima las diferentes narraciones, y cuanto tiene que ver ese fondo con la actitud de cada autor ante su propio contexto histórico-cultural (9) y con su propia formación intelectual (10).

Las estimaciones de Swinburne, para quien los vascos «más parecen una colonia de republicanos que una provincia de una monarquía absoluta» (11), o las de Jardine, quien señala a su vez el contraste entre el régimen centralista que percibe en Bayona, y el de Navarra y el País Vasco, «los dos únicos países libres de toda España» (12), responden sin duda a su propia tradición cultural cimentada en el valor de la costumbre, pero sobre todo a la circunstancia histórica de que Inglaterra miraba entonces con recelo la hegemonía borbónica franco-española, en Europa y en Ultramar.

El caso de los viajeros procedentes de los distintos estados alemanes era muy diferente, ya que desde finales del siglo XVII la cultura alemana pugnaba por ocupar en el concierto europeo el lugar al que creía tener derecho histórico legitimado por sus propios valores tradicionales, y que consideraba seriamente perjudicados a causa de la influencia cultural francesa (13).

La carta fundacional de la Universidad de Berlín recoge todavía en 1809 este sentimiento (14) que, junto con el hecho de estar mejor informados acerca de las cosas de España (15), dotaba a los viajeros como el citado Baumgärtner cuyo REISE DURCH EINEN THEIL SPANIENS (1787) constituye el primer relato de viajes de verdadero interés para el conocimiento de España en el mundo germánico (16), de una sensibilidad histórica especial ante el «carácter nacional» (17) de

las peculiaridades del pueblo vasco; sensibilidad en la que, como en el caso de Hager, se anuncia ya el romanticismo germánico (18).

En lo que concierne, pues, al conocimiento del pueblo vasco, la aportación de estos viajeros tiene ante todo valor documental por los elementos descriptivos que nutren sus narraciones, al tiempo que refleja, además del empeño ilustrado por acercarse a la verdad, la secular curiosidad de ese mundo germánico por el mundo español en general (19).

El precedente más interesante de esta curiosidad referida al mundo vasco en particular estaría a mi juicio en la obra de otro viajero alemán de la primera mitad del siglo XVI, el dibujante y medallista Christoph Weiditz, DAS TRACHTENBUCH DES CHRISTOPH WEIDITZ VON SEINEM REISEN NACH SPANIEN (1529)... En esta obra se incluyen numerosas láminas con abundantes dibujos del antiguo tocado «corniforme» de las mujeres vascas, acompañados de explicaciones sucintas sobre la tipología, denominación y distribución de dicho tocado. Julio de Urquijo y Julio Caro Baroja se han ocupado en sendos trabajos del valor documental de la obra de Weiditz para el conocimiento etno-histórico de ciertos aspectos del mundo vasco (20).

Pero a pesar de ese valor y de que, como dice Batllori, los viajeros alemanes sobresalen por centrarse menos que los demás en datos llamativos, y por ser más serios en su información (21), lo cierto es que sus narraciones adolecen al igual que las otras de un carácter pre-científico, en el sentido de que no comportan una recepción histórica de las ideas del mundo que describen. Este carácter, atribuible a la insuficiente formación de los viajeros, tiene aquí su importancia, puesto que planteada así la cuestión las narraciones no explican ni por sí mismas ni por sí solas la profunda recepción del mundo vasco en el espíritu ilustrado alemán que se hace patente en los trabajos humboldtianos y posthumboldtianos.

Porque para que esa recepción fuera posible no era suficiente el ser culto, sensible o cosmopolita, y muchos viajeros lo eran. Se requería una formación que facilitara cuando menos la inteligencia de las cosas, y una dedicación profesional como la que de hecho atendía las expediciones «científicas» que tanto auge registraron en la Ilustración, y que tanto relieve político adquirieron en la segunda mitad del siglo XVIII (22). Estas expediciones, además de contar con un amplio respaldo institucional —académico y/o estatal— por razones de prestigio y estratégico-comerciales (23), estaban integradas

(8) Así las denomina S.E. Cook en: MALAGA TO ZARAGOZA AND PAMPLONA. NORTHERN OR FREE PROVINCES, París, 1934.

(9) Para la discusión sobre las motivaciones personales en el discurso científico, ver por ejemplo:

A. Geertz: WORKS AND LIVES THE ANTHROPOLOGIST AS AUTHOR; Nueva York, 1987. G.E. Marcus y D.Cushman: «Ethnographies as texts», ANNUAL REVIEW ANTHROPOLOGY, 1982, 11, pp. 25-63. F. Monge Martínez: «La honra nacional en las expediciones de Cook y Malaspina: una visión antropológica», en CIENCIA Y CONTEXTO HISTÓRICO NACIONAL EN LAS EXPEDICIONES ILUSTRADAS A AMÉRICA, Madrid, 1988, pp. 187-188. F. del Pino Díaz. Por una antropología de la ciencia. Las expediciones ilustradas españolas como 'Potlach' reales», en CIENCIA Y CONTEXTO HISTÓRICO...; pp. 173-186.

(10) A. Domínguez Ortiz: SOCIEDAD Y ESTADO EN EL SIGLO XVIII ESPAÑOL, Barcelona, 1976; p. 122 y ss. J. Sarrailh: LA ESPAÑA ILUSTRADA DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVIII, México, 1957; p. 322

(11) Batllori: «Presencia...»; p. xx.

(12) Batllori: «Presencia...»; p. xx.

(13) W. Barner: «Ilustración y tradición en Alemania: el ejemplo de Lessing», LA ILUSTRACION EN ESPAÑA Y ALEMANIA, Madrid, 1989, pp. 213-226. P. Hazard: LA PENSEE EUROPEENNE AU XVIIIÈ SIECLE. DE MONTESQUIEU A LESSING, París, 1963, pp. 441-444.

(14) LAS UNIVERSIDADES EN ALEMANIA, Museo Pedagógico Nacional Madrid, 1919, p. 14.

(15) Batllori: «Presencia...»; p. xvii.

(16) Batllori: «Presencia...»; p. xxii.

(17) Hazard: LA CRISE DE LA CONSCIENCE...; p. 368. A. Mestre Sanchis: «Conciencia histórica e historiografía», La Epoca de la Ilustración...; pp. 299-345.

(18) Batllori: «Presencia...»; p. xxii.

(19) En 1989 tuvo lugar en Cáceres un primer Encuentro Hispanoalemán sobre la Ilustración en España y Alemania; Reyes Mate y Friedrich Niewöhner se encargaron de reunir los trabajos allí presentados en el ya citado volumen LA ILUSTRACION EN ESPAÑA Y ALEMANIA (Madrid, 1989). El Instituto Germano-Español de Investigación Görres-Gesellschaft y la Universidad Complutense han convocado para el mes de mayo del presente año de 1991 un Simposio Germano-Español en torno a *La Imagen de España en la Ilustración Alemana*.

(20) J. Caro Baroja: «El tocado antiguo en las mujeres vascas», SOBRE LA RELIGION ANTIGUA Y EL CALENDARIO DEL PUEBLO VASCO San Sebastián, 1980, pp. 139-183.

(21) Batllori: «Presencia...»; p. xviii.

(22) J.L. Peset y A. Lafuente: «El conocimiento y el dominio de la naturaleza la ciencia y la técnica», *La Epoca de la Ilustración...;* pp. 347-394. F. del Pino Díaz y al Guirao de Viena: «Las expediciones ilustradas y el estado español», CIENCIA Y CONTEXTO HISTÓRICO...; pp. 19-69.

(23) S.L. Hilton: «Apuntes sobre rivalidades internacionales y expediciones españolas en el Pacífico, 1763-1794», CIENCIA Y CONTEXTO HISTÓRICO...; pp. 71-86. Monge Martínez y Del Pino Díaz: *opera cit.* en nota 9.

por científicos que tenían conciencia de serlo; es decir, de que su común nivel intelectual garantizaba la solvencia y la utilidad de su tarea, y de que el conocimiento científico era objeto de una profesión de la que ya era posible vivir (24).

En las narraciones de los viajeros no concurre ninguna de estas circunstancias, y de ahí que no transmitan un verdadero conocimiento —los datos por sí solos no lo son— de lo que describen. El primero en lamentarlo es Humboldt, quien en la *Introducción* al relato de su propio viaje al País Vasco, dice que no quiere que su examen sea «únicamente objeto de una curiosidad baldía» (25), ya que su pretensión es contribuir por su parte a «dar ideas más exactas y rectas sobre la nación y lengua vascas, que las hoy dominantes», al mismo tiempo que «poner al investigador de lengua e historia en estado de juzgar por sí mismo» (26).

Estas y otras razones que iré exponiendo son las que despiertan en Humboldt el «sumo anhelo de recorrer por (él) mismo el país exactamente» (27). Al leer «lo que las descripciones de viaje dicen del país y de la nación, en especial la del inglés Bowles, en realidad disertación no muy importante, pero escrita con interés para su objeto (28)...» (29), no ha encontrado nada sobre la materia que a él le importa conocer. Cuando esto escribe, algunos años después de dicho viaje, Humboldt posee ya un proyecto intelectual definido: elucidar la capacidad del lenguaje, y ello le permite concretar la naturaleza y el objeto de lo que fue el interés primordial de su viaje: conocer la estructura de la lengua vasca, por entender ya entonces que esta lengua popular y limpia de impurezas científicas (30), que caracteriza a un pueblo que ha logrado proveerse de una organización política independiente y de un bienestar floreciente, e incluso transplantar muchos de los frutos más beneficios de la ilustración europea (31), es la lengua que mejor permite examinar (32) la diversidad de la estructura del lenguaje humano y su influencia sobre el desarrollo espiritual de la humanidad (33).

Con vistas a este objetivo principal (34), que como se verá contiene los principios básicos de la Ilustración Alemana, y que además constituye el punto de inflexión entre las narraciones pre-científicas de los viajeros y los posteriores estudios de alemanes sobre la tradición vasca, Humboldt emprende su particular viaje de ilustración por el País Vasco, pues necesita beber directamente de la fuente original (35).

Por todo ello, y aún con ser un cauce de divulgación importante y tener un valor documental innegable, no se pueden tomar las narraciones de los viajeros ilustrados como referencia orientativa del movimiento vascófilo que se genera en Alemania a raíz de los estudios humboldtianos, y cuya significación histórica es el tema que aquí interesa tratar.

2. En primer lugar, entiendo que dicha contribución debe interpretarse ante todo como consecuencia de una recepción intelectual cuyo origen ideológico se encuentra en determinadas actitudes ilustradas de la Alemania del siglo XVIII, y aún antes, pues estas actitudes, por demás de estar presentes en la formación del propio Humboldt, postulan una fórmula cultural portadora a su vez de la semilla de los principios nacionalistas que afloran con el romanticismo decimonónico, en el sentido expuesto hace años por Paul Hazard (36), y desarrollado en la historiografía de los últimos tiempos sobre la Ilustración (37). Los comentarios de Unamuno y de Caro Baroja sobre Astarloa y Larramendi respectivamente coinciden, según se verá, con esta interpretación (38), coincidencia que, por otra parte, no hace sino reforzar la significación histórica de la recepción y entroncarla con las condiciones ambientales en las que surge el espíritu ilustrado alemán.

2.1 Quiero referirme en particular a la actitud crítica de esa tendencia básica del movimiento ilustrado que es el proceso de elaboración de la tradición (39), centrado en el conocimiento del lenguaje como explicación del desarrollo individual que supone una tradición (40), y en el que se revalorizan las formas particulares y aún populares de expresión como reacción crítica frente a la formalidad universalista del Barroco (41), no se rechaza el ideal de la unidad, sí el que ésta se produzca como una imposición (42).

Este proceso responde en una medida significativa al creciente sentido biográfico de los pueblos que subyace y acompaña al proceso mismo de la ilustración, y que se confirma en el desarrollo de una pujante conciencia histórica que encuentra su mejor legitimación en la moral del (auto) conocimiento, en especial del conocimiento lingüístico como razón histórica (43). La tendencia ideológica que con mayor o menor fundamento se impugna a los autores vascos del dieciocho revela entre otras cosas que el País Vasco no es ajeno ni a ese sentido biográfico ni a esa conciencia histórica (44), y que los que, como Larramendi o Astarloa, de quienes bebe abundantemente el propio Humboldt, abrazan la causa del vascuence saben bien el valor del lenguaje en relación con la naturaleza y la sociedad (45).

Porque en este sentido, en el de la autoridad de la propia biografía (46), el proceso de elaboración de la tradición se presenta en el horizonte de las expectativas ilustradas como una reconsideración de los postulados fundamentales del Humanismo, cuya problemática, en tanto que reacción contra el vacío formalismo —en aquel caso el de la última escolástica

(24) Del Pino Díaz: «Por una antropología de la ciencia...»; pp. 173, 174.

(25) G. de Humboldt: LOS VASCOS, traducción de Telesforo de Aranzadi (Bilbao, 1920). San Sebastián, 1979; p. 18.

(26) Humboldt: LOS VASCOS; p. 21.

(27) Humboldt: LOS VASCOS; p. 20.

(28) Se refiere a la INTRODUCCIÓN A LA HISTORIA NATURAL Y A LA GEOGRAFÍA FÍSICA DE ESPAÑA Madrid, 1775 (1.ª ed.).

(29) Humboldt: LOS VASCOS; p. 20.

(30) Humboldt: LOS VASCOS; p. 16.

(31) Humboldt: LOS VASCOS; p. 11.

(32) Humboldt: LOS VASCOS; p. 18.

(33) SOBRE LA DIVERSIDAD DE LA ESTRUCTURA DEL LENGUAJE HUMANO Y SU INFLUENCIA SOBRE EL DESARROLLO ESPIRITUAL DE LA HUMANIDAD, título con el que se publica la primera parte de la KAWI-WERK de Humboldt (Berlín, 1836).

(34) Humboldt: LOS VASCOS; p. 21.

(35) Humboldt: LOS VASCOS; p. 20.

(36) Hazard: LA PENSEE EUROPEENNE...; p. 438.

(37) Mestre: «Conciencia histórica e historiografía»; pp. 318-323.

(38) M. de Unamuno: *La Cuestión del Vascuence*, Obras Completas III, Madrid, 1957; p. 561. J. Caro Baroja: LOS VASCOS, Madrid, 1973; p. 203.

(39) Barner: «Ilustración y tradición en Alemania...»; p. 222.

(40) B. Liebrucks: CONOCIMIENTO Y DIALECTICA. Madrid, 1975; pp. 12-27, 101-120.

(41) Hazard: LA PENSEE EUROPEENNE...; p. 434 y ss.

(42) R. Mate: «La crítica hegeliana de la Ilustración». LA ILUSTRACION EN ESPAÑA Y ALEMANIA; p. 64.

(43) H.G. Gadamer: VERDAD Y METODO. Salamanca, 1977; p. 343.

(44) Gregorio de Balparda ya se refirió a ello en su HISTORIA CRÍTICA DE VIZCAYA Y SUS FUEROS (Madrid, 1945, v. III), al hablar de «El espíritu nacional de las Provincias Vascongadas a fines del siglo XVIII». Antonio Tovar se ha ocupado a su vez de la orientación nacionalista en los estudios vascos del siglo dieciocho, en: MITOLOGÍA E IDEOLOGÍA SOBRE LA LENGUA VASCA, Madrid, 1980; pp. 150-158.

(45) E. Elorduy Maurica: Peñafloreda y los jesuitas Salet, Isla y Beraza. Relaciones entre la Ciencia y la Teología», R.S.B.A.P., Trabajos de Ingreso, Bilbao, 1982, t. 1; p. 325.

(46) Marcus y Cushman: «Ethnographies as Texts»; p. 38.

(47)— se reduce a la unidad por la unidad misma del hombre que está en su centro (48); es decir, a la formulación de un principio de tolerancia basado en el valor universal de lo particular.

Así, la vieja idea antropocéntrica que ve en la experiencia y en la reflexión personales el fundamento de la libertad y de la dignidad humanas, y que caracterizará la búsqueda de la verdad del hombre del Renacimiento (49), situándose definitivamente en la perspectiva de la modernidad, es reabsorbida por el espíritu racionalista del Siglo de las Luces y reorientada hacia fórmulas culturales concretas, en las que se plasman las aspiraciones y los anhelos nacionales.

Lo que ahora está en juego, lo que se persigue con el proceso de elaboración de la tradición, y lo que en última instancia va a determinar el proceso mismo de la Ilustración, no es ya la bondad que comporta el saber sino la autonomía que del mismo puede derivarse y que legitima el que para la Ilustración es un principio irrenunciable: la dignidad (50). Los conceptos son humanistas; los contenidos tienen otra dimensión.

Con arreglo a esto, puede decirse que para el hombre ilustrado el conocimiento es un compromiso moral (laico) del que depende su propio destino (terrenal) (51), y que la conciencia histórica que alumbró la Ilustración no es otra que la conciencia misma de ese compromiso con la libertad, o dicho con mayor precisión con la autonomía de pensamiento, al que Kant se referirá como «el trabajo hercúleo del autoconocimiento» (52).

Los viajes ilustrados responden a ese deseo de saber por uno mismo, pero más aún las expediciones, cuyo objetivo refleja, además del sentido antropológico que encierra la definición de la propia identidad mediante el contraste —rivalidad— con otras identidades (53), el más importante aun sentido materialista del saber.

Esta idea de la identidad centrada en el conocimiento del Yo —la unidad por la unidad—, que sobrepasa a otras ideas en el pensamiento ilustrado alemán, se trasluce con especial nitidez en una recuperación de los elementos esenciales que propone la elaboración de la tradición, y que marca la producción literaria del siglo XVIII (54), como expresión de una moral de nuevo cuño basada en la universalidad de la razón individual (55). Se trata, pues, de la moral ideal del hombre que se emancipa —se desreligia— por su propio saber (56), y que, como señala Hegel, celebra el principio de subjetividad

como principio de liberación (57). La cuestión de la lengua vasca constituye en este sentido un caso aparte, la postura de Larrañendi es una referencia clave.

Pero la recuperación de los elementos esenciales que expresan un modo de pensar y de sentir, de lo que Leibniz define como «la fuerza psíquica individual» (58) y Humboldt como «la fuerza espiritual humana» (59) mientras que para Feijoo es la «nueva facultad o potencia sensitiva en el hombre» (60), conoce en la Alemania ilustrada una actividad marcada por la problemática del propio proyecto nacional alemán que aquí interesa resaltar, ya que es el preámbulo de un movimiento cultural sin el cual no se comprende en primer lugar el ideario intelectual de Humboldt, y en segundo término el entusiasmo idealista del romanticismo decimonónico por las formas individuales y características de expresar una manera de ser. La tradición vasca resultaría especialmente beneficiada por esta actividad.

Me refiero al interés, polémico (61), que despierta en Alemania el proceso de elaboración de la tradición por la filosofía o sabiduría popular —*folklore*— desde el conocimiento del lenguaje, y que constituye el punto de partida de una disciplina cuyo objeto es el estudio sistemático y comparativo de los elementos populares que, asimilados y transmitidos por vía de la tradición, dan razón de una experiencia histórica concreta, de esa conciencia biográfica, memorialista, que anima una identidad cultural determinada, y le sirve de referencia —señas de identidad— interna y externa (62). Este interés, tematizado con particular facundia por el pensamiento ilustrado alemán desde Leibniz hasta Hegel, y cuyo peso doctrinal se deja sentir en la receptividad de Humboldt ante el mundo vasco como se desprende de la *Introducción* toda a su relato del País Vasco, tiene su raíz en el contexto histórico que alumbró el proceso mismo de la Ilustración Alemana y en el que por lo tanto hay que situar el origen ideológico que va a favorecer dicha recepción intelectual.

2.2 Paul Raabe y Wilfried Barner han coincidido en subrayar la importancia de la relación causa-efecto entre la situación de Alemania después de la Guerra de los Treinta años y la recuperación de unas formas de hacer con aspiraciones socio-políticas.

Al analizar el panorama editorial alemán a finales de la Ilustración, Raabe recuerda la «inimaginable postración económica» en la que, todavía entonces, se encontraba Alemania como consecuencia de dicha guerra, postración que además de castigar severamente la importante industria editorial y, en definitiva, la mejor red de difusión cultural, mostraba el papel de subordinación al que había quedado relegada la nación: «Dentro del juego político de las potencias», —escribe Raabe— «Alemania se había convertido entonces en provincia, y esto también era válido para el orden cultural y científico» (63).

(57) Mate: «La crítica hegeliana de la Ilustración»; p. 51.

(58) Hazard: LA CRISE DE LA CONSCIENCE...; p. 385.

(59) W. von Humboldt: SOBRE LA DIVERSIDAD DE LA ESTRUCTURA DEL LENGUAJE HUMANO Y SU INFLUENCIA SOBRE EL DESARROLLO ESPIRITUAL DE LA HUMANIDAD. Madrid, 1990; p. 25.

(60) Hazard: LA PENSEE EUROPEENNE...; p. 353. J.M. Caso González se ha ocupado de este particular en DE ILUSTRACION Y DE ILUSTRADOS, Textos y Estudios del Siglo XVIII, nº 16; Universidad de Oviedo, 1988.

(61) Barner: *op. cit.*

(62) J. Caro Baroja: LOS FUNDAMENTOS DEL PENSAMIENTO ANTROPOLOGICO MODERNO.. Madrid, 1985; caps. I-IV, VIII y XI.

(63) P. Raabe: «La Ilustración y la letra impresa. El panorama editorial alemán a finales de la Ilustración». LA ILUSTRACION EN ESPAÑA Y ALEMANIA; p. 199.

(47) M. Battlori Munné: HUMANISMO Y RENACIMIENTO. ESTUDIOS HISPANO-EUROPEOS. Madrid, 1987; p. 26.

(48) Battlori: HUMANISMO Y RENACIMIENTO; p. 29.

(49) L. Martínez Gómez: «Introducción» a DE LA DIGNIDAD DEL HOMBRE de Pico de la Mirándola. Madrid, 1984; p. 38.

(50) El citado artículo de Barner, «Ilustración y tradición en Alemania...», se desenvuelve en torno a esta idea.

(51) G. Deleuze: LE PLI. LEIBNIZ ET LE BAROQUE. Paris, 1988; p. 113 y ss.

Hazard: LA PENSEE EUROPEENNE...; p. 204 y ss.

(52) H. Schnädelbach: «Über historische Aufklärung», en ALLGEMEINE ZEITSCHRIFT FÜR PHILOSOPHIE. Francfort, 1979; t. 2, p. 18.

(53) Las reflexiones de A. Guirao de Vierna en «¿Expediciones científicas o ciencia en las expediciones? Tres ejemplos clarificadores», CIENCIA Y CONTEXTO HISTÓRICO... (pp. 109-128), a propósito de las expediciones de Malaspina, Córdoba y Juan Pérez, y sus consecuencias políticas para los derechos hispanos y la integridad del Imperio, sirven para ilustrar mi punto de vista.

(54) Hazard: LA PENSEE EUROPEENNE...; pp. 215-242, 348 y ss. V. León Sainz: LA EUROPA ILUSTRADA, Madrid, 1979; pp. 65-69.

(55) Mate: «La crítica hegeliana de la Ilustración»; p. 52.

(56) A. Maestre: «¿El fin de la Ilustración?». LA ILUSTRACION EN ESPAÑA Y ALEMANIA; p. 25.

Por su parte, y tomando el ejemplo de Lessing, Barner nos refiere al importante papel que pudieran haber desempeñado el retraso y las múltiples barreras específicas de las «condiciones alemanas» en el proceso de elaboración de la tradición como actitud crítica de la Ilustración Alemana, en el sentido de que dicha actitud no responde a posiciones radicales como las que representan los librepensadores ingleses o los libertinos franceses (64).

El origen ideológico ha de buscarse, pues, en una razón interior, propiamente alemana, cuyo contexto específico se enmarca en el contexto general de la Europa del diecisiete.

En el capítulo de LA CRISE DE LA CONSCIENTE EUROPEENNE, dedicado a la estimación de los elementos nacionales, populares e instintivos, Paul Hazard describe en los siguientes términos la corriente de profunda insatisfacción que agita la conciencia en el primer tercio del Siglo de las Luces, sacudiendo con especial intensidad la conciencia alemana:

«De nation à nation, on bataille aussi pour revendiquer la priorité dans le temps. Elles essaient toutes, alors, de descendre jusqu'au fond de leur passé, pour en rapporter des titres de noblesse. Elles possèdent la langue la plus ancienne, la prose la plus ancienne, la civilisation la plus ancienne. Et à chacune d'affirmer fièrement que ses voisins ne sont que des prétentieuses, que des parvenues.

«Nul pays ne tenta plus courageux effort, dans ce sens, que l'Allemagne, Ene n'était que poussière; elle était écrasée, humiliée. Subissant toutes les influences et n'en exerçant aucune, elle semblait n'être plus une puissance morale»;

y, añade más adelante:

«On n'avait pas encore analysé le contenu de ce mot: patrie. On n'avait même pas pris une claire conscience de ce qu'une nation pouvait être... Mais, dès que (quelqu'un) croyait qu'on portait atteinte a la qualité profonde, ou simplement a la gloire extérieure de son pays, commençaient les protestations et les disputes; et devant les caractères nationaux, la raison universelle et égalisatrice perdait ses droits» (65).

La reacción de Alemania abarca todos los frentes: el derecho, la estética, la filosofía, la literatura...; sobre todo la literatura que, ensalzando la capacidad creadora de su propio medio de expresión, la lengua, y concretamente la dimensión poética del lenguaje, llama a la nación a recuperar su dignidad como potencia moral.

En la carta institucional de la Universidad de Berlín, a la que me he referido antes, queda claro que la fundación de dicha Universidad constituye un deber histórico y nacional:

«Prusia no renunciará a la función que durante tanto tiempo ha desempeñado, a saber trabajar en el sentido de la alta cultura internacional y buscar en ello su poder efectivo, comenzará de nuevo»,

haciendo hincapié en que la investigación científica debe prestar especial atención a la ciencia filológico-histórica (66).

En este último punto la influencia de Humboldt, cofundador con su hermano Alejandro de la Universidad, es evidente,

como también lo es el hecho en sí de que a principios del s. XIX se considerase inconcluso el proceso de rearme moral que se había iniciado en Alemania más de una centuria antes con el movimiento cultural Ilustrado, en el que la recuperación de la lengua alemana había sido un factor determinante en tanto que vehículo de expresión propia. Esa lengua, que a fines del diecisiete se encontraba empobrecida a causa de la excesiva influencia cultural extranjera, había recuperado su riqueza expresiva utilizando las palabras y los giros populares (67).

Ese ambiente de rivalidad, marcado por el enfrentamiento de ideas tan poderosas como contradictorias (68), y en el que el sentimiento de insatisfacción derivado de las diferencias que distinguen a las naciones confirma la crisis de identidad que Hazard define como crisis de conciencia (69), cristaliza en una noción del prestigio nacional asociada al grado del propio conocimiento. La antigua divisa delfica «conócete a tí mismo» se convierte así en divisa ilustrada con una nueva dimensión: *sapere aude*, «atreverte a saber» (70).

Las motivaciones de las expediciones ilustradas tienen aquí su explicación y, según se verá, la tienen asimismo las discusiones que se suscitan en España a cuenta del vasconce. El saber se esgrime como argumento de la razón histórica y la cultura como instrumento de legitimación política. De ahí que el pensamiento nacionalista se deje interpretar como radicalización de muchos motivos básicos ilustrados (71).

El sentimiento de insatisfacción conoce en Alemania un desarrollo particular análogo al que se vive en Italia, con la diferencia ventajosa de que allí Federico II sabría dotar a su país con un modelo político-cultural acorde a sus aspiraciones. La actuación de este monarca, paradigmático del déspota ilustrado, de una parte evitaría que dicha insatisfacción desembocara en una revolución como la que se preparaba en Francia desde los tiempos de Bayle; y de otra, encauzará los anhelos nacionales hacia un movimiento cultural en el que lo de menos sería ya la crítica de una tradición imitativa, y lo de más la superación de las condiciones heredadas mediante la definición de una identidad propia que se manifestara en todos los órdenes de la vida. La recuperación de los valores esenciales de la tradición alemana se orientaba así, definitivamente, hacia la conquista de una autonomía de pensamiento en la que, según rezaría la Carta Intelectual de la Universidad de Berlín, reposará el poder efectivo de la nación.

La intención de este proyecto comprende la preocupación ilustrada por la educación y por el conocimiento científico, que se traduce en, entre otras cosas, una proliferación de institutos y academias (72). En Humboldt, beneficiario de una

(67) Hazard: LA PENSEE EUROPEENNE...; p. 448.

(68) R. Herr: ESPAÑA Y LA REVOLUCION DEL SIGLO XVIII. Madrid, 1972; t. 2, pp. 3-8.

(69) Hazard: LA CRISE DE LA CONSCIENTE...; pp. 199-217. Su capítulo «L'Europe et la fausse Europe», que sirve de conclusión a *La pensée européenne au XVIII^e siècle*, contiene abundante materia de reflexión en torno al destino de Europa, cuyo espíritu, según Hazard, se debate desde los orígenes mismos de su Historia entre la unidad y la diversidad. En el tono de Hazard está presente la tragedia del 39.

(70) Conviene a mi propósito la interpretación hegeliana de la divisa delfica. Cfr. G.W.F. Hegel: LEÇONS SUR L'HISTOIRE DE LA PHILOSOPHIE, t. 2, «La Philosophie Grecque». París, 1971; pp. 326-327.

(71) Barner: «Ilustración y tradición en Alemania...»; p. 263. Del Pino Díaz: «Por una antropología de la ciencia...»; pp. 181-186.

(72) A. Ravier: L'EDUCATION ET L'HOMME NOUVEAU ESSAI HISTORIQUE ET CRITIQUE SUR LE LIVRE DEL EMILE DE J.J. ROUSSEAU; Issverdon, 1941. M. Pesset y J.L. Pesset: LA UNIVERSIDAD ESPAÑOLA (SIGLOS XVIII Y XIX). DESPOTISMO ILUSTRADO Y REVOLUCION LIBE-

(64) Barner: «Ilustración y tradición en Alemania...»; p. 223.

(65) Hazard: LA CRISE DE LA CONSCIENTE...; pp. 365,368.

(66) LAS UNIVERSIDADES EN ALEMANIA; p. 44.

educación privilegiada, esta preocupación es una constante que le ocupa una parte significativa de su actividad intelectual y política. Al recibir en 1809 el encargo real de fundar un centro de estudios superiores en la capital del Estado, llevará a efecto las ideas pedagógico-científicas que ha desarrollado a lo largo de los años, y que en más de una ocasión ha expuesto por escrito. Con la Universidad Friedrich Wilhelm — luego Universidad Humboldt en recuerdo de sus fundadores— se inaugura el sistema académico centroeuropeo basado en la unidad de la Investigación y la docencia, que pronto serviría de modelo a otras instituciones universitarias.

Pero dicha intención confirma igualmente la tensión existente entre las ideas reformadoras de la Ilustración, que en última instancia daría lugar a una cierta sensación de fracaso ante las expectativas racionalistas del proceso, algunos pensadores expresarían esa sensación con el escepticismo (73). En el caso de Alemania, y como he dicho ya, el sentido de la conciencia histórica «realista» es la idea cardinal de su particular proceso ilustrado. En este orden de prioridades, la simpatía no exenta de admiración que Humboldt manifiesta por el País Vasco, al que como recuerda Fannelli considera una «liga federada de pequeños Estados» (74), es congruente con el sentimiento de nacionalidad que preside el ochocientos alemán, y compromete todas las actividades.

De hecho, y como argumenta Barner, la actitud crítica que promueve la elaboración de la tradición en Alemania «no puede articularse exclusivamente en torno a las alternativas de tradicionalismo o de ruptura con la tradición», sino que es preciso referirse al importante papel de las «condiciones alemanas» para explicar además de dicha actitud las diferentes actitudes que se producen frente a la tradición dentro de Alemania, «y la continuidad interna de muchos motivos ilustrados» que, con posterioridad, servirían de asiento a formulaciones nacionalistas (75).

Barner ha recurrido a la figura de G.E. Lessing, como punto de encuentro entre tradición e ilustración en Alemania, para mostrar la falta de unión y de cohesión internas del proceso ilustrado, y explicar desde una perspectiva literaria algunas de las tendencias básicas y algunos de los problemas metodológicos que, en este sentido, plantea el estudio de la Ilustración Alemana (76).

Por mi parte, y con vistas a la recepción del mundo vasco, voy a tomar en cuenta la influencia de otras dos figuras del pensamiento ilustrado alemán en la formación intelectual de Humboldt, y particularmente en su teoría antropológica del lenguaje: Leibniz y Kant (77). Del primero importan su espíritu tolerante y su idea del dinamismo psíquico, y del segundo el concepto de individualidad, pues todo ello se encuentra en la base de la teoría humboldtiana.

A juzgar por lo que el filólogo escribe a su amigo Wolf el 28 de julio de 1800, el nacimiento de dicha teoría tiene lugar a raíz de su encuentro con la tradición y la lengua vascas (78),

pues es a partir de entonces cuando comienza a trabajar sobre la base de lo que son los tres principios fundamentales de su propio pensamiento, que el hombre está en el centro de todas las cosas, que la fuerza de la energía individual determina el destino de las naciones, y que el rasgo más individual del hombre es la lengua (79).

2.3 En el horizonte de esa nación que, a tenor de la descripción de Hazard, se siente humillada y aplastada, sin influencia y sin poder, la figura de Leibniz (1646-1716), antifranqués por antiborbónico, se presenta como precursora del renacimiento cultural alemán, como el punto de arranque de una autonomía de pensamiento frente a la influencia del pensamiento francés, e indirectamente también del inglés, en la filosofía, el arte y la ciencia alemanas (80), coincidiendo con la irrupción de una corriente estética que atiende más a la fuerza del sentimiento puro que a la abstracción racionalista o al academicismo dogmático (81), y es en esta corriente donde cabe situar la trayectoria de Humboldt.

Pero lo importante en este punto, y lo que revela el grado de sensibilidad de Leibniz ante las circunstancias de su país y ante el propio decurso exegético de la Filosofía, es la reivindicación que contiene el núcleo de su pensamiento, que se fundamenta en el valor de lo infinitamente pequeño, de lo imperceptible, de lo oscuro, en la fuerza del dinamismo psíquico, en la existencia de sustancias simples (la Mónada) que son como la esencia del instinto vital, del Yo. Al buscar un acuerdo en el que lo universal esté representado sin que lo particular pierda sus derechos, Leibniz postula la defensa y la salvaguarda de la fuerza psíquica individual como elemento fundante y por ende respetable de cada ser, de cada ente, pues en esa fuerza reside su propia identidad (82). Esa defensa concuerda de una parte con el antropocentrismo que sustenta el humanismo ilustrado en lo que a la dignidad del hombre y su destino se refiere, y por otra con las aspiraciones alemanas de su tiempo.

Esta reivindicación nacida del espíritu de la tolerancia y de la convivencia, que más de un siglo después aparecería desvirtuada en el tradicionalismo nacionalista de uno u otro signo, y que afronta el problema radical de la Ilustración —y de la Historia toda—: la identidad, planteándolo en términos de unidad y diversidad, tiene a finales del siglo dieciocho en Guillermo de Humboldt un receptor doblemente cualificado por su condición de alemán identificado con el proyecto nacional de su país (83), y de hombre formado a la luz de la tradición Ilustrada (84).

Ambas condiciones, el amor a su país, tan acendrado que ante sus elogios en torno a las excelentes posibilidades de la lengua italiana Schiller le recuerda que dada la hondura de sus raíces sólo podía pensar en alemán (85), y la sólida formación intelectual, que le permite ver lo que se ha escapado a la mirada de los viajeros, explican la viva simpatía de su

RAL; Madrid, 1974. Merece atención especial el trabajo reciente de M.^a Teresa Recarte Barriola: ILUSTRACION VASCA Y RENOVACION EDUCATIVA: LA REAL SOCIEDAD VASCONGADA DE LOS AMIGOS DEL PAIS; Salamanca, 1990.

(73) H. White: THE HISTORICAL IMAGINATION IN NINETEENTH-CENTURY EUROPE. John Hopkins University Press, 1973; pp. 45-80.

(74) Farinelli: GILLAUME DE HUMBOLDT...; p. 235.

(75) Barner: «Ilustración y tradición en Alemania...»; pp. 222-223.

(76) Barner: «Ilustración y tradición en Alemania...»; p. 213.

(77) M.L. Manchester: THE PHILOSOPHICAL FOUNDATIONS OF HUMBOLDT'S LINGUISTIC DOCTRINES; Filadelfia, 1985.

(78) Farinelli: GILLAUME DE HUMBOLDT...; p. 206.

(79) Farinelli: GILLAUME DE HUMBOLDT...; pp. 10-11, 26.

(80) G.W. Leibniz: ESCRITOS DE FILOSOFIA JURIDICA Y POLITICA. Ed. J. de Salas. Madrid, 1984; pp. 69-70, 327-393.

(81) De este aspecto del problema se ha ocupado E. Hidalgo Serna en: «Tomasius König y la raíz del gusto en la Ilustración Alemana», LA ILUSTRACION EN ESPAÑA Y ALEMANIA; pp. 255-265.

(82) Hazard: LA CRISE DE LA CONSCIENTE...; pp. 383-385.

J. Jalabert: LA THEORIE LEIBNIZIENNE DE LA SUBSTANCE. Paris, 1947; pp. 15-109.

(83) J. Abelián: EL PENSAMIENTO POLITICO DE GUILLERMO VON HUMBOLDT. Madrid, 1981.

(84) R. Leroux: GUILLAUME DE HUMBOLDT. LA FORMATION DE SA PENSEE JUSQU'EN 1784. Paris, 1932.

(85) Farinelli: GUILLAUME DE HUMBOLDT...; p. 200.

interés científico por la lengua vasca y su significación histórica; interés que por lo demás, y como indicará tempranamente Miguel de Unamuno, sintió y atendió en su día el propio Leibniz (86).

El estudio de la filosofía de Kant, que Humboldt aborda por su cuenta en Gotinga, refuerza la perspectiva teórica de su interés por el lenguaje, el hallar en el pensamiento del filósofo de Königsberg la dimensión subjetiva de la lengua; es decir, la capacidad de juicio inherente a todo ser humano no obstante sus diversas categorías, o dicho en términos kantianos, la razón universal del individuo. En este sentido, y como anota Ana Agud en su *Prólogo* a la reciente edición de *SOBRE LA DIVERSIDAD DE LA ESTRUCTURA DEL LENGUAJE HUMANO*, la reflexión humboldtiana sobre el lenguaje se resiente de esa tensión a la que me he referido más arriba: el reconocimiento de la diversidad como atributo esencial del lenguaje, en tanto que consecuencia de la individualidad, y la voluntad de aprehender una idea de la generalidad que refleje una unidad más profunda (87).

Más esta contrariedad, hija natural de la época y heredera legítima del pensamiento reformado, no desvirtúa el intento de Humboldt de elucidar la capacidad humanizadora, razonadora, del lenguaje propia del ser humano y rasgo distintivo de su particular identidad, de su particular manera de ser y de estar, pues, partiendo precisamente de la diferencia de la construcción lingüística humana, de esa diversidad formal que expresa la identidad individual, el filólogo conviene en establecer que la estructura del encuentro humano con el mundo, por emplear la frase de Liebrucks, es absolutamente idéntica en el movimiento, en la percepción y en el pensar (88).

En este orden de cosas, el «descubrimiento» de la lengua vasca representa un paso determinante en el proceso intelectual de Humboldt. El 23 de julio de 1800 escribirá a Wolf que esta sobrecargado de trabajo y que a partir de entonces —de su primer contacto con el País Vasco— ya no estudiará las lenguas como simple auxiliar de la historia, sino que las estudiará por ellas mismas, como ciencia aparte. El 23 de octubre de 1801, después de su viaje por las Vascongadas, confesará al Dr. Duces de San Juan de Luz: «no dejo de ocuparme de ustedes, de su nación de su lengua» (89). Bien puede decirse, pues, que si la lengua vasca encontró en Humboldt un intérprete inteligente y un interlocutor de indiscutible solvencia ante el foro europeo, Humboldt halló a su vez en la lengua vasca y en los estudios que a la sazón había sobre ella un argumento decisivo en la orientación de su actividad científica.

Este encuentro con la tradición vasca, que no siempre es tenido en cuenta a la hora de valorar la obra de Humboldt (90), se concreta en una recepción del mundo vasco sin precedentes por su dimensión en el ámbito del conocimiento y por sus problemáticas derivaciones históricas. Toda la reflexión sobre el lenguaje y la diversidad lingüística que vertebra la recepción recoge el magisterio kantiano en torno a la indivi-

dualidad y también al ideario político de Humboldt en lo que al valor de la tradición se refiere.

2.4 Mientras que su hermano menor Alejandro se inclina por los estudios naturales y experimentales, Guillermo desarrolla de su educación humanista un interés preferente por la estética y los estudios clásicos. Esta preferencia indica una predisposición determinada hacia ciertas formas de conocimiento, y en particular el de la capacidad poética del lenguaje.

La influencia del espíritu ilustrado alemán se deja notar aquí, y también en el hecho de que Humboldt hiciera suyo pronto y para siempre el principio «atrévete a conocer por tí mismo», tan cercano a Kant, y que según se ha visto el mismo invoca como una de sus razones para viajar al País Vasco

Porque Humboldt viaja; viaja como cualquier caballero ilustrado para adquirir con su propia experiencia lo que considera es el conocimiento verdadero de las cosas y de las personas, y viaja también en calidad de ciudadano al servicio de su país. Esta doble perspectiva enmarca su trayectoria vital, y es en el curso de esos viajes cuando recibe las influencias españolas por dos caminos, como dice Tovar: por Moguel y Astarloa, y a través de Hervás (91).

En 1789, a los veintidós años de edad, y después de pasar tres estudiando Economía y Derecho en la Universidad de Gotinga, donde ha frecuentado con Alejandro el seminario filológico de Heyne, Humboldt viaja a París en compañía de su antiguo maestro Campe con el propósito de visitar los escenarios revolucionarios.

De vuelta en Alemania, aquel mismo invierno de 1789-1790 se instala en Weimar, donde hace amistad con Von Dalberg y conoce a su futura esposa, Carolina von Dachroeden; por mediación de ambos entraría en relación con Schiller.

En 1791 contrae matrimonio y, tras una breve estancia en Berlín como consejero de legación y asesor del Tribunal Supremo, se retira durante unos años a las posesiones familiares. En este tiempo se dedica a instancias de su amigo Wolf al estudio de la antigüedad, actividad que alterna con la redacción de algunos trabajos de contenidos filosófico-político en los que queda reflejada esa doble perspectiva antes apuntada. Fruto representativo de este quehacer es su *IDEE SU EINEM VERSUCH DIE GRENZEN DER WIRKSAMHEIT EINES STAATES ZU BESTIMMEN*, censurada por sostener que el único deber o misión del Estado es la seguridad de la libertad individual (92).

A partir de 1794 vive en Jena, donde se reúne asiduamente con Schiller y forma parte de un círculo de amigos con ideas afines, cuyo trato estimula su actividad intelectual. Produce entonces artículos de crítica literaria, como el que dedica a un poema de Goethe, *ÜBER GÖTHE'S HERMANN UND DOROTHEA*, o el que se ocupa del *SPAZIERGANG* de Schiller. Estos artículos, que anticipan puntos relevantes del ideario de Humboldt, dan cuerpo con otros a su *ÄESTHETISCHE VERSUCHEN*, verdadero tratado de estética publicado en 1799.

Dos años antes, en 1797, se ha trasladado con su familia a París, ciudad en la que reside de manera interrumpida hasta 1801. Allí conoce el 20 de marzo de 1799 al que a la sazón era considerado como el primer crítico musical de su tiempo:

(86) M. de Unamuno: *LA RAZA VASCA Y EL VASCUENEC*. Madrid, 1974, p. 30

(87) Humboldt *SOBRE LA DIVERSIDAD...*; p. 17

(88) Liebrucks: *CONOCIMIENTO Y DIALECTICA* p. 23.

(89) Farinelli: *GUILLAUME DE HUMBOLDT...*; pp. 206,253.

(90) En el excelente «Prólogo» de Ana Agud echo en falta alguna alusión a Larramendi, Moguel o Astarloa, de los que el propio Humboldt se reconoce deudor en lo tocante a la lengua vasca; pero, si cabe, me llama todavía más la atención el hecho de que no mencione para nada a Hervás, de cuyos materiales se sirve abundantemente y de modo particular el filólogo alemán para la obra prologada.

(91) Tovar: *MITOLOGIA E IDEOLOGIA...*; p. 150.

(92) Conoció una primera publicación fragmentaria en artículos de revista, y luego apareció en 1856 como obra aparte en las *GESAMMELTE SCHRIFTEN* editadas en Berlín (1841).

Esteban de Arteaga, Jesuítas expulsos y autor de BELLEZA IDEAL (93) que desempeñaba funciones de bibliotecario del embajador y mecenas Jose Nicolás de Azara (94).

El 23 de septiembre de 1784, Lorenzo Hervás había remitido desde su exilio en Cesena al entonces embajador de España en Roma, J.N. de Azara, los tomos XV-XVII de su CATALOGO DELLE LINGUE, pidiéndole licencia para trasladarse a Roma para proseguir en dicha ciudad sus investigaciones durante un tiempo, licencia que se le concedería a finales de aquel año (95).

Pero lo más notable aquí del «séjour» parisino es que Humboldt prepara y realiza desde la capital francesa sus viajes a España y al País Vasco. A partir de este momento, la copiosa relación epistolar que mantiene con sus amigos Goethe, Schiller, Wolf, etc., junto con la correspondencia de la propia Carolina, inestimable en sus viajes y recorridos intelectuales, se produce como una fuente documental de primer orden, ya que complementa con multitud de valiosos detalles personales y de toda índole los ya de por sí sobreinformativos TAGEBUCHER humboldtianos.

En 1898, Arturo Farinelli incorpora buena parte de las cartas publicadas en las Obras Completas a sus estudio GUILLAUME DE HUMBOLDT ET L'ESPAGNE, que todavía hoy es de obligada consulta. También lo son los trabajos posteriores de Telesforo de Aranzadi, GUILLERMO DE HUMBOLDT Y EL PAIS VASCO (1925), y de Julio Gárate, GUILLERMO DE HUMBOLDT ESTUDIO DE SUS TRABAJOS SOBRE VASCONIA (1933), del que cabe destacar la verificación e identificación de las fuentes empleadas por el filólogo alemán en sus investigaciones vascas. En 1983, Gárate publica en IKER «Dos cartas inéditas de Guillermo de Humboldt dirigidas a Madrid», con las que de algún modo se cubre el vacío de cartas españolas que Farinelli advierte en el cuerpo epistolar de Humboldt (96).

Entre las razones que llevan a Humboldt hasta París está el deseo de realizar un viaje de «peregrinación» a la Europa meridional y concretamente a Italia, pero la intervención militar de Bonaparte le impide cruzar los Alpes (97). Entonces y movido por el interés de Goethe por España, resuelve visitar este país (98) a la espera de poder viajar a Italia, y comienza sus preparativos. El hecho de que su hermano Alejandro se encuentre en suelo español desde diciembre de 1798, efectuando las diligencias necesarias para obtener un permiso para su viaje de exploración en Centroamérica, no es ajeno a dicha resolución hasta el punto de que Guillermo cubrirá las mismas etapas que aquél (99).

De acuerdo con su propia relación de los hechos, Humboldt prepara su viaje a España recabando información sobre el país que se dispone a visitar, y una de sus fuentes son las narraciones de los viajeros. Estas lecturas despiertan su interés por la «peculiaridad étnica de los vascos» (100) y por su situación en el contexto del Estado español. El 26 de abril de

1799, poco antes de ponerse en camino, escribe a Schiller: «Ein kleine aber merkwürdiger Punkt ist noch Biscaya...» (101), anticipando lo que va a ser un objeto preferente de sus estudios. Este interés, avivado por la antigüedad acreditada de dicha etnia, suscita en Humboldt lo que a su juicio son dos cuestiones importantes:

«una histórica y otra política: ¿de dónde procede la estirpe y el idioma de los vascos, y con que otros pueblos e idiomas se emparentan? y ¿cómo debe tratar a la nación vasca la monarquía española (pues para la república francesa solo pueden tener sus distritos vascos una importancia muy secundaria) para hacer su fuerza y su actividad tan provechosas para España como sea posible?» (102).

La formulación misma de las cuestiones comprende la doble dimensión del proyecto intelectual de Humboldt, quien advierte que el origen de algunos problemas políticos está en la diversidad cultural. Al hacer la salvedad de las provincias vasco-francesas se hace eco de una realidad histórica que todos los viajeros han coincidido en señalar: el hecho de que, debido a su propia trayectoria, y a la trayectoria de España, las provincias vasco-españolas tienen un peso y un potencial superiores a los de sus hermanas de Iparalde, circunstancia ésta que subyace en el fondo de la controversia generada en torno a la lengua vasca.

Lo cierto es que Humboldt traslada la primera pregunta al ámbito del conocimiento, sin dejar de señalar que éste está mediatizado por razones ajenas al mismo:

«Casi todas las soluciones que se han dado hasta ahora, son menos el resultado de una investigación circunstanciada y sólida, que decisiones arbitrarias de la manía sistemática y del espíritu de partido» (103).

La segunda pregunta tiene para Humboldt un interés práctico superior.

«y tanto más cuanto que ahora es frecuente el caso de que pueblos diferentes se reúnan en el mismo Estado»;

añadiendo a renglón seguido:

«Pero hay que confesar libremente que hasta ahora siempre se ha pensado más en desembarazarse solo de las dificultades, que opone la disparidad, que en utilizar lo bueno, que consigo trae la peculiaridad» (104).

Como tengo dicho, su propia experiencia histórica de alemán del ochocientos y sus personales intereses científicos coadyuvan a que Humboldt simpatice con el tema vasco y se identifique con la particular problemática del mismo, pues esas consideraciones y otras análogas hicieron que la nación y el idioma vascos fueran para él un objeto atrayente de investigación (105).

Estudia la gramática vasca e indaga noticias acerca del País, pero le faltan los medios necesarios para hacerse una idea aproximada del mundo que le interesa conocer; y, sobre todo, le falta el «rarísimo diccionario» que, según comprueba,

(93) E. de Arteaga INVESTIGACIONES FILOSOFICAS SOBRE LA BELLEZA ACTUAL IDEAL CONSIDERADA COMO OBJETO DE TODAS LAS ARTES. Madrid, 1789

(94) Batllori: «El archivo lingüístico...»; p. 61, nota 7.

(95) Batllori: «El archivo lingüístico...»; p. 66, nota 21.

(96) Farinelli: GUILLAUME DE HUMBOLDT...; p. 210.

(97) Farinelli: GUILLAUME DE HUMBOLDT...; p. 37.

(98) Farinelli: GUILLAUME DE HUMBOLDT...; p. 33.

(99) Farinelli: GUILLAUME DE HUMBOLDT...; p. 40,41.

(100) Humboldt: LOS VASCOS, p. 18.

(101) Farinelli: GUILLAUME DE HUMBOLDT...; p. 207, nota 1.

(102) Humboldt: LOS VASCOS; pp. 18-19.

(103) Humboldt: LOS VASCOS; p. 19.

(104) Humboldt: LOS VASCOS; p. 19.

(105) Humboldt: LOS VASCOS; p. 19.

(106) Humboldt: LOS VASCOS; p. 19.

«no posee ninguna de las diferentes bibliotecas públicas de París» (106). Se refiere al DICCIONARIO TRILINGÜE del P. Larramendi, publicado en San Sebastián en 1745, y que como ya hiciera con su gramática EL IMPOSIBLE VENCIDO. ARTE DE LA LENGUA VASCONGADA (Salamanca, 1729), el jesuita había dedicado a su Guipúzcoa natal. Más el hecho de que Humboldt no encuentre el diccionario en las bibliotecas, a pesar de llevar publicado más de medio siglo, sugiere dos cosas: que sabía de su existencia, y que los estudios sobre la lengua vasca tenían un ámbito de difusión limitado, de carácter local y erudito. De la responsabilidad de la Sociedad Vascongada en esta materia me ocuparé más adelante.

El 7 de agosto de 1799, Humboldt anuncia su salida inmediata hacia España en carta dirigida al filólogo y arqueólogo G. Schweighäuser, quien estaba previsto que le acompañara (107). En la segunda mitad de agosto, dos meses después de que Alejandro se hubiera embarcado en La Coruña rumbo a América, la familia Humboldt se pone en camino; les acompaña el grabador G. Christian Gropius, pero no el alsaciano Schweighäuser, llamado a filas a última hora (108).

Después de una breve estancia en Bayona motivada por la varicela de sus hijos. Humboldt rebasa finalmente los Pirineos a principios del otoño, y se dirige a Madrid sin apenas detenerse en el País Vasco ya que, como el mismo razona, tampoco sabía lo suficiente de España como para visitar con provecho las Vascongadas (109).

De su paso por tierra vasca le que da a Humboldt una impresión tan grata, que le infunde el «gran deseo de permanecer más largo tiempo en esta región» (110). Así se lo hace saber a su amigo Goethe en una extensa carta, repleta de «impresiones» que luego recogería en ese primer BOCETO SOBRE EL PAIS VASCO traducido por Unamuno en 1899 (111), llamando la atención del poeta hacia el carácter básicamente nacional del País (112).

El 18 de abril de 1800, los Humboldt están de regreso en París (113), donde Guillermo reanuda el estudio del vascuence (114) con un objetivo cada vez más claro, pues el vascuence le planteaba problemas lingüísticos y etnográficos próximos a sus propios intereses (115). En esta ocasión obtiene los medios necesarios para el estudio del idioma, incluidas dos obras raras (116): el diccionario impreso de Larramendi, y un manuscrito que se encuentra en la Biblioteca Nacional de París (117). Se trata del TESTAMENTO BERRIAK del hugonote Leizarraga, publicado en su día por Juana de Albrit, y del que Hervás tomaría la versión del Padrenuestro en vascuence de 1552 para su propio CATALOGO (118). Asimismo, Humboldt lee de nuevo las narraciones de los viajeros que contienen descripciones del País (119), y busca el trato «con muchos naturales del País, franceses y españoles, por la fineza de los

cuáles obtuve» —escribe en su diario— («varias noticias muy estimables» (180). Entre estas noticias recibe la de que en el País encontraría algunas personas que habían hecho profundas investigaciones sobre la lengua vasca, en particular el sacerdote durangués don Pedro de Astarloa (121).

La actividad desplegada por Humboldt en este sentido es intensa, y permite adivinar la necesidad de viajar por el País Vasco exclusivamente. En la mencionada carta a Wolf cuenta que esta abrumado de trabajo, consultando cómo y dónde puede «libros raros» que le ayuden en su aprendizaje de la lengua vasca (122), y es más que probable que en aquel mismo verano de 1800 redactara los citados BOCETOS., (123). A medida que avanza en sus conocimientos aumenta su atracción por el mundo que esconde dicha lengua, y también la conciencia de que aún es mucho lo que le queda por aprender. Por ello, y aunque los planes de la familia Humboldt contemplan el regreso a Alemania, de la que están ausentes desde hace ya cuatro años, Guillermo decide casi de imprevisto (124) atender el deseo nacido de su primera visita al País Vasco, que ahora es una necesidad acuciante (125).

La oportunidad se la brinda J.G. Bockelman, quien se dirige a Cádiz desde París y le propone hacer juntos el viaje; Humboldt acepta: le acompañará hasta el límite de Castilla (126). Perrechado con los que considera son «conocimientos preliminares suficientes» para realizar un viaje de provecho, y provisto con las credenciales que le proporcionan sus amistades vascas de París para presentarse a los hombres más interesantes del País mismo (127), Guillermo de Humboldt se pone en camino a finales de abril de 1801 (128).

Los dos meses de permanencia en el País Vasco son un descubrimiento continuo, un contraste en vivo de ideas y de conjeturas sobre la lengua vasca y sobre la lengua como conocimiento, Humboldt no puede evitar emocionarse al comprobar el arraigo y la virtualidad de la tradición en la vida de un País que se abre al porvenir con la seguridad de quien se sabe dueño de su pasado, y tanto el diario de viaje como la correspondencia del visitante alemán son testimonio fiel y puntual de su amorosa peregrinación.

Destaca los logros obtenidos por la nación vasca en el orden político y económico (129); insiste en la importancia que en ello tienen los valores esenciales de la tradición como fundamento y fuerza motriz, sin los cuales nada cabe esperar de un pueblo en el orden moral (130); ensalza la fidelidad de los naturales a su país y a sus costumbres (131); y centra toda su atención en la lengua por ser ésta la impresión viva de su modo de pensar y sentir (132). Pero al mismo tiempo, no deja de advertir la amenaza que se cierne sobre ella, «acosa da por todos los lados, tratada como por mala madre precisamente por la parte más ilustrada de la nación» (133), y la dramática consecuencia que traería su desaparición:

(107) Farinelli: GUILLAUME DE HUMBOLDT...; p. 40.

(108) Farinelli: GUILLAUME DE HUMBOLDT...; pp. 40-41.

(109) Humboldt: LOS VASCOS; p. 19.

(110) Humboldt: LOS VASCOS; p. 20

(111) G. de Humboldt «Bocetos del País Vasco». EUSKAL HERRIA, t. XX, 1899; pp. 424 y ss.

(112) Farinelli: GUILLAUME DE HUMBOLDT... p. 54

(113) Farinelli: GUILLAUME DE HUMBOLDT...; p. 206.

(114) Humboldt: LOS VASCOS; p. 20.

(115) Farinelli: GUILLAUME DE HUMBOLDT...; p. 207.

(116) Farinelli: GUILLAUME DE HUMBOLDT...; p. 207, nota 3.

(117) Humboldt: LOS VASCOS; p. 20.

(118) J. de Olarra: «hallazgo del tratado de Hervás y Panduro. División Primitiva del tiempo entre los vascongados usada aún por ellos». B.R.S.V.A.P., año III-3º, 1947; p. 310.

(119) Humboldt. LOS VASCOS, p. 20.

(120) Humboldt. LOS VASCOS, p. 20

(121) Humboldt. LOS VASCOS; p. 21.

(122) Farinelli: GUILLAUME DE HUMBOLDT...; p. 206.

(123) Farinelli: GUILLAUME DE HUMBOLDT...; p. 221.

(124) Farinelli: GUILLAUME DE HUMBOLDT...; p. 211.

(125) Humboldt: LOS VASCOS; p. 20.

(126) Farinelli: GUILLAUME DE HUMBOLDT...; p. 212.

(127) Humboldt: LOS VASCOS; p. 20.

(128) Farinelli: GUILLAUME DE HUMBOLDT...; p. 212.

(129) Humboldt: LOS VASCOS, p. 17.

(130) Humboldt: LOS VASCOS, p. 17

(131) Humboldt: LOS VASCOS, p. 17

(132) Humboldt: LOS VASCOS, pp. 21-22

(133) Humboldt: LOS VASCOS, p. 14

«si también enmudece para siempre el sonido en que de otra suerte se sobrevive; si el molde, en que una estirpe humana, dueña de sí, fundió sus pensamientos y sentimientos, se rompe, entonces su desaparición se nos presenta doblemente lastimosa porque se destruye todo lazo de unión entre él y el tiempo venidero» (134).

En esta reflexión residen a mi juicio la recepción intelectual y su importancia, ya que Humboldt apunta con tino cierto el problema central que plantea la lengua vasca: su valor como clave de una identidad definida culturalmente en el tiempo y en el espacio, y cuya vocación y capacidad de futuro nacen de su propia conciencia histórica.

Coincidiendo así con la doctrina de la Ilustración Alemana, el lenguaje se presenta pues para Humboldt como el horizonte referencia de la tradición vasca; y en esta tradición, la que contiene y emblematiza la idiosincrasia espiritual de un pueblo que, como el vasco, no ha renunciado de ningún modo a su propia manera de ser, que ha conservado siempre la peculiaridad de su carácter nacional, y «ante todo el antiguo espíritu de libertad e independencia que ya ensalzaban los escritores griegos y romanos» (135), fija su atención preferente el estudioso alemán.

En la *Introducción* a *SOBRE LA DIVERSIDAD DE LA ESTRUCTURA DEL LENGUAJE HUMANO*, Humboldt expondrá su teoría en torno a la tradición y el lenguaje:

«la correcta inteligencia de la esencia auténtica de una nación y de la trama interna de un idioma, así como del grado y modo en que el mismo satisface las exigencias del lenguaje en general, depende a su vez por entero de la consideración del conjunto de la idiosincrasia espiritual., el carácter de una nación sólo viene a formarse en virtud de ésta,.. y sólo en dicho carácter reposa cuando la nación llega a producir en punto a hechos, instituciones e ideas, y sólo en el se aloja la fuerza y dignidad que sus individuos heredan unos de otros.

«De otro lado, el lenguaje es el órgano del ser interior, o es este ser mismo tal como poco a poco va abriéndose paso al conocimiento interno y a su manifestación. Las más finas fibras de sus raíces se hunden, pues, en la fuerza espiritual de la nación, y cuanto más apropiadamente revierte esta en el lenguaje, más regular y rico será su desenvolvimiento» (136);

para puntualizar más adelante:

«El hombre individual esta siempre en relación con una totalidad: la de su nación, la del tronco al que ésta pertenece, la del conjunto de la especie.. Pues la intuición de una totalidad y la búsqueda urgente de la misma acompañan inmediatamente al sentimiento de la individualidad, y se hacen más agudas a medida que este se incrementa, ya que en verdad el individuo porta en sí el ser conjunto de la humanidad entera, sólo que en una única vía de posible desarrollo» (137).

Estos pensamientos, a cuya concreción contribuye la experiencia vasca, y el conjunto de la obra de Humboldt aun con ser ya del siglo XIX responden en esencia a la actitud básica que origina el proceso ilustrado alemán, y que ejemplifica Leibniz: la elaboración de la tradición y la universalidad de lo individual. Por ello, y aunque el principal designio de su viaje a tierras vascas fuera el estudio de la lengua, después de su estancia allí lo importante para Humboldt será, sin embargo, «de preferencia al representar a los vascos en sus costumbres y su modo de vivir... (atendiendo) particularmente a sus refranes, a sus danzas nacionales, a su música y poesía... (y a) las investigaciones científicas sobre el origen de la nación vasca y el de su idioma...» (138). Los contactos posteriores con Lorenzo Hervás serán en este último aspecto determinantes.

El 15 de junio Humboldt está de nuevo en París. Trae consigo un rico botín científico en el que figuran una fecunda amistad con Moguel y con Astarloa (139), así como «una cantidad notable de instrumentos impresos y manuscritos, de los que ahora fácilmente puede haber recogido más que ningún otro extranjero haya nunca poseído» (140). En estos instrumentos, entre los cuales se encuentra el apócrifo canto de Lello (141), se apoyará más tarde para redactar una de sus obras principales sobre la lengua vasca: su *PRÜFUNG DER UNTERSUCHUNGEN ÜBER DIE URBEWOHNE...* (142). Pero, sobre todo, los sentimientos de amor y respeto que en tan alto grado le ha inspirado la nación vasca (143), y una visión clara de que las particularidades dialectales de la lengua vasca no sólo no son un elemento de desunión lingüística sino que por el contrario refuerzan su unicidad confiriéndole una dinámica interna enriquecedora, acorde con la dinámica ambiental que ofrece el propio paisaje vasco (144), dentro de su «totalidad» geográfica. Lengua, cultura y paisaje conforman un todo que es ese mundo vasco cuya fuerza espiritual reside en la variedad de sus matices, de sus particularidades internas expresadas y defendidas por su singular ordenamiento jurídico, y para el que Humboldt sólo encontrara palabras de admiración y de romántica simpatía, ya que le recuerda al sistema de los pequeños estados libres de la antigua Grecia (145).

La añoranza de Alemania es grande, pero Humboldt desea aprovechar sin demora los ricos materiales recopilados en el País Vasco, en buena medida gracias a la generosidad de sus amigos «en ambas partes del país» (146), y también la memoria todavía fresca de sus impresiones. Ahora sabe con certeza cual es la dirección que deben seguir sus estudios lingüísticos, y al tiempo que ordena dichos materiales los completa con datos entresacados de obras históricas, como las de Flórez, Risco, Ohienart o Moret, y con observaciones de viajeros, como Bowles o Bourgoing (147).

En agosto de 1801, Humboldt retorna finalmente a Alemania con su familia, Le ha precedido una copiosa correspondencia cuajada de información sobre sus estudios y averi-

(138) Humboldt: *LOS VASCOS*; pp. 21,22.

(139) Farinelli: *GUILLAUME DE HUMBOLDT* , pp. 215-218

(140) Humboldt: *LOS VASCOS*, p. 19.

(141) Tovar: *MITOLOGIA E IDEOLOGIA* , p. 153

(142) G. de Humboldt *PRÜFUNG DER UNTERSUCHUNGEN ÜBER DIE URBEWOHNER HISPANIENS VERMITTELST DER VASKISCHEN SPRACHE* Berlin, Johann Friedrich Starcke, 1821.

(143) Humboldt: *LOS VASCOS*, p. 22.

(144) Farinelli: *GUILLAUME DE HUMBOLDT...*; p. 219, nota 1.

(145) Farinelli: *GUILLAUME DE HUMBOLDT...*; p. 235.

(146) Farinelli: *GUILLAUME DE HUMBOLDT...*; p. 222.

(147) Farinelli: *GUILLAUME DE HUMBOLDT...*; p. 220.

(134) Humboldt: *LOS VASCOS*; p. 15.

(135) Humboldt: *LOS VASCOS*; p. 10.

(136) Humboldt: *SOBRE LA DIVERSIDAD* , pp. 24-25

(137) Humboldt: *SOBRE LA DIVERSIDAD* , pp. 52-53

guaciones con la que ha ido dando respuesta a las inquisitivas cartas de sus amigos (148), y que representa un adelanto de su recepción intelectual del mundo vasco. Su entusiasmo por éste último es ya del dominio público, y continúa sin cesar sus estudios vascos. Así se lo hace saber en la citada carta al Dr. Duces de San Juan de Luz, a quien escribe desde Berlín el 23 de octubre pidiéndole una recomendación para Vincke, que se dispone a viajar a España, y también algún dato sobre Axular, de cuyo GUEROCO le ha hablado el Sr. Haramborou-Clouet (149). Los términos de esta carta, que cuenta con algunas líneas en vascuence, revelan cuan hondos y efusivos son los sentimientos de Humboldt hacia el País Vasco, expresados como el mismo escribe «bihotz erditic» (150), y que no hacen sino acrecentarse a medida que profundiza sus investigaciones en torno a la tradición y la lengua vascas.

No obstante, la estancia de Humboldt en Alemania es breve, ya que es nombrado representante del rey de Prusia cerca de la Santa Sede. Esta circunstancia le va a permitir de un lado realizar su antiguo deseo de visitar Italia, y de otro consolidar sus estudios lingüísticos merced a Hervás.

2.5 El 23 de noviembre de 1802 Humboldt está en Roma, donde residirá hasta fines de 1808. Allí conoce y trata personalmente y con gran provecho al abate Lorenzo Hervás y Panduro (151), jesuita de los de la expulsión (152) como el antes mencionado Esteban de Arteaga, y autor de una obra de alcance por, entre otros, su valor conceptual e informativo: *IDEA DELL'UNIVERSO* (Cesena, 1778-1787), que comprende en un primer *Catalogo delle lingue conosciute* (1.784, vol. XVI), donde se habla del vascuence y de sus relaciones al amparo de la autoridad de Larramendi (153).

La concentración en los Estados Pontificios de jesuitas procedentes de diversas partes del mundo pone a Hervás en contacto con una legión de misioneros también expulsos, excelentes conocedores de las regiones que habían evangelizado (154), y gracias a su colaboración reunió mediante el sistema de encuestas «la más grande y segura colección de datos e informaciones que hasta entonces se había podido lograr» (155) sobre las lenguas del mundo conocido.

Este primer *Catálogo*, para el que pide a su compañero Jose de Beovide que le componga una sucinta gramática vasca, y que examine el gran vocabulario de Leibniz (156) con idea de determinar las posibles relaciones entre las lenguas vasca y celta, sugiere que lo que en un principio había sido un aspecto más de su curiosidad se ha convertido para Hervás en tema preferente de su atención. Ya he dicho que, por razón de sus estudios, el 23 de septiembre de 1784 había solicitado del embajador Azara licencia para trasladarse temporalmente de Cesena a Roma, «en donde solamente se encuentran libros propios del asunto» (157). A finales del mismo año le fue concedido el permiso que de temporal pasó a ser perpetuo, exceptuando los años de regreso en España.

Una R.O., del 11 de marzo de 1798 había permitido el retorno de los miembros de la extinguida Compañía a España (158) y Hervás, como tantos otros, lo hace ese mismo año. Los trabajos del abate son ya conocidos de los estudiosos vascongados, que corresponden con creces a su interés por la lengua vasca. En una carta del 6 de mayo de 1799 de José de Iturriaga a Juan de Leyza se dice que Hervás «es acreedor al eterno reconocimiento de todo vascongado» (159). Poco después, el 22 de julio, Antonio María de Letona le recomienda que se ponga en contacto con Astarloa y con Moguel, así como con el mismo Iturriaga, director del Colegio de Vergara, grandes conocedores los tres de la lengua vasca, y sin duda quienes mejor pueden satisfacer sus miras en ese campo (160).

Durante su estancia en España, Hervás amplía pues y profundiza sus conocimientos en torno al vascuence. Recibe además en repetidas ocasiones la invitación de trasladarse a las Provincias Vascongadas, y en 1801 Manuel María de Acebedo le ofrece desde Vergara una cátedra del Seminario e incluso el cargo del rector del mismo centro (161), tal es la estima que por él tienen quienes desde otros ámbitos de la sociedad española se sienten incomprendidos e incluso atacados. Pero la derogación el 15 de marzo de 1801 de la R.O. de 1798 extrañando de nuevo a los jesuitas de los dominios españoles, sumado al hecho de que Hervás encontraba insuficientes las bibliotecas españolas (162) determinan su vuelta definitiva a Roma. Corría el año de 1802, el mismo de la llegada de Humboldt a la Ciudad Eterna.

En opinión de Tovar, en los años en los que Hervás permaneció en España se acentuaron sus tendencias conservadoras y tradicionales en el estudio de la lengua vasca, y su relación con Astarloa y otros eruditos vascos reforzó el peso que sobre el jesuita tenía la tradición historiográfica vasca institucionalizada en la figura de Larramendi, «cuya autoridad se mantenía para él inmovible» (163).

Hervás regresa a Roma más convencido que nunca de que el vascuence es clave para poder descifrar problemas que, en palabras de Olarra, nadie antes que él había planteado en el campo de la Filología (164). Este convencimiento le mueve a dedicarse con todo su entusiasmo al estudio de la lengua vasca, eje central de los últimos tomos (IV-VI) de la edición española y ampliada de su *Catálogo...* (Madrid, 1800-1805), «Naciones europeas y primitivas: sus lenguas matrices y dialectos de estas» (1804-1805), que dedica a los vascongados españoles ya de regreso en Roma el 30 de abril de 1803 (165).

En la introducción al tomo IV, Hervás hace suya la idea tubálica defendida y desarrollada por Larramendi, al afirmar que la lengua primitiva de toda España fue el vascuence «su uso fue universal en toda España antes de que en ella entrara nación alguna extranjera» (166). Esta idea, cardinal en la historiografía vasca desde el siglo XVI, y que el propio Humboldt

(148) Farinelli: GUILLAUME DE HUMBOLDT...; p. 233.

(149) Farinelli: GUILLAUME DE HUMBOLDT...; p. 233.

(150) Farinelli: GUILLAUME DE HUMBOLDT...; p. 233.

(151) Batllori: «El archivo lingüístico de Hervás...»; p. 60.

(152) Olarra: «Hallazgo del tratado de Hervás...»; p. 303.

(153) Tovar: MITOLOGÍA E IDEOLOGÍA...; p. 138.

(154) Batllori: «El archivo lingüístico de Hervás...»; p. 63 y ss. Elorduy Maurica: «Peñaflorida y los jesuitas...»; p. 325.

(155) Tovar: MITOLOGÍA E IDEOLOGÍA...; pp. 137-138.

(156) Olarra: «Hallazgo del tratado de Hervás...»; p. 310. Tovar: MITOLOGÍA E IDEOLOGÍA...; pp. 140, 141.

(157) Batllori: «El archivo lingüístico de Hervás...»; p. 66, nota 21.

(158) Olarra: «Hallazgo del tratado de Hervás...»; pp. 311-312.

(159) Olarra: «Hallazgo del tratado de Hervás...»; p. 311.

(160) Olarra: «Hallazgo del tratado de Hervás...»; p. 311.

(161) Olarra: «Hallazgo del tratado de Hervás...»; p. 311.

(162) Olarra: «Hallazgo del tratado de Hervás...»; pp. 311,312.

(163) Tovar: MITOLOGÍA E IDEOLOGÍA...; p. 138.

(164) Olarra: «Hallazgo del tratado de Hervás...»; p. 308.

(165) Olarra: «Hallazgo del tratado de Hervás...»; p. 309. Tovar: MITOLOGÍA E IDEOLOGÍA...; p. 143.

(166) Tovar: MITOLOGÍA E IDEOLOGÍA...; p. 142.

recogería y difundiría a su vez dándola por buena, es la piedra de toque de las discusiones entre los estudiosos españoles y los vascos.

En el mismo texto introductorio, Hervás agradece a Juan de Leyza el regalo de libros vascos; ha recibido también la APOLOGIA DE LA LENGUA BASCONGADA (Madrid, 1803) del presbítero Pedro Pablo de Astarloa, quien se lo ha enviado personalmente. Por su parte, Tomás de Sorreguieta, sacerdote de Tolosa, le hace llegar sus dos obras acerca de la semana hispano-vascongada acompañando una carta en la que le pide al jesuita su parecer sobre dichos escritos (167).

Atendiendo este petición, Hervás compone un trabajo que lleva por título *De primaeva temporis divisione apud vascos*, acaso el último en salir de su pluma dado que esta fechado en 1808 (168), un año antes de su muerte, y que según nota autógrafa en el manuscrito envía a Sorreguieta (169). Este trabajo, del que sólo se conocía su existencia, permaneció inédito y perdido entre los papeles del jesuita que se encuentran en los archivos de Roma, hasta su hallazgo y publicación por José de Olarra en 1947: *Hallazgo del tratado de Hervás y Panduro...*, representa junto con los del propio Sorreguieta y Astarloa sobre el particular una contribución decisiva al esclarecimiento del proceso formativo del calendario vasco (170).

Lo cierto es que con mejor o peor método, pero guiado por una intuición que según Menéndez y Pelayo le convertiría en el «padre de la filología comparada» (171), Hervás acumuló un importante capital de materiales sobre las lenguas conocidas en general y sobre la vasca en particular, de los que muchos están aún inéditos. Humboldt tuvo acceso a ellos durante su estancia en Roma gracias al desprendimiento del abate, quien no tuvo inconveniente en poner sus papeles a disposición del alemán, y que como éste último cuenta le permitió copiar mientras estuvo en la Ciudad Eterna (172). Porque, por encima de las críticas que en privado hiciera de los procedimientos empleados por Hervás y del escaso rendimiento que éste había sacado de su enorme esfuerzo (173), Humboldt pronto advirtió la importancia de los materiales recogidos por el lingüista español, que en su opinión era muy superior a la de sus obras impresas (174).

No es cosa de extenderse aquí en valoraciones de la obra de Hervás, tarea que escapa tanto a mi competencia como al objeto de estas páginas, sino a lo sumo apuntar las tendencias del abate por su influencia en la parte de la obra de Humboldt referente al mundo vasco. A este propósito sí conviene recordar dos cosas. En primer lugar, la proximidad de Hervás a la tradición historiográfica vasca y a la línea de actuación de los estudiosos vascos de su tiempo, no obstante las diferencias que les distinguen entre sí. En segundo término, y como ha recalado Batllori en su citado opúsculo sobre el archivo lingüístico de Hervás, que a pesar de que después de Wolf, Adelung y Vater «la lingüística alemana ha minimizado hasta lo increíble el puesto que (Hervás) ocupa en la historia de esa disciplina» (175), su influencia en Humboldt es pal-

pable y en lo que se refiere a las ideas de este sobre la lengua vasca indiscutible.

El primero en admitir su deuda es el propio Humboldt, quien en sus escritos públicos nunca tuvo empacho en reconocer la paternidad hervasiana de cuantos datos suyos presentaba, y aún los «altos méritos (del español) en el campo de la lingüística» (176). Muerto ya Hervás, al referirse Humboldt en 1812 a los ELEMENTI GRAMATICALI de aquel y a los materiales lingüísticos traídos de América por su hermano Alejandro, escribe en su ESSAI SUR LES LANGUES SU NOUVEAU MONDE:

«J'ai eu occasion de mon côté de faire quelques acquisitions en Espagne et j'ai surtout profité des meilleurs manuscrits que l'abbé Hervás avoit fait dresser par les exjésuites italiens et espagnols, qu'il n'a jamais publiés et dont il m'a permis de prendre copie pendant mon séjour à Rome» (177).

Como he dicho antes, el botín científico reunido por Humboldt durante su viaje por el País Vasco es de primera categoría, y sus incursiones en el archivo lingüístico de Hervás le proporcionan datos valiosos que en sus manos conocen una nueva y definitiva dimensión: la dimensión de una perspectiva moderna del lenguaje. La invitación de Vater de colaborar en el MITHRIDATES —iniciado en 1806 por Johann Christoph Adelung (178)— representa dos cosas.

Para Humboldt la oportunidad de dar salida a los materiales que tiene recogidos sobre la lengua vasca y afrontar el problema que le plantea el vascuence en relación con la población primitiva de España, e incluso de otros países como Italia (179), con las BERICHTIGUNGEN publicadas en 1811 en forma de apéndice del MITHRIDATES de Adelung (180), donde cita con abundancia a Hervás y la influencia de Larrañendi es aún excesiva (181).

Para el mundo vasco representa su carta de presentación ante la comunidad científica internacional, y el primer capítulo de esa contribución hoy ya secular de la que he hablado en un principio. Porque, como dice Unamuno, con las BERICHTIGUNGEN Humboldt llamó la atención del mundo sabio hacia el «curioso monumento» que eran los estudios vascos, y también hacia los propios estudiosos vascos (182).

Una década después, en 1821, Humboldt deja testimonio de su interés y de su admiración por unos y otros, con la publicación de su segunda obra importante sobre la lengua vasca; su famosa, y también antes citada, monografía PRUFUNG. Se confirma así una vez más lo que escribiera a principios del siglo al Dr. Duces de San Juan de Luz, pues, en efecto, Humboldt no ha dejado de ocuparse de sus estudios vascos. Pero en esta ocasión no se trata de un trabajo dogmático sino, como indica su título, de un exámen o comprobación de lo más representativo de la historiografía vasca, en el que según palabras del propio autor.

«recoge las conclusiones y resultados de sus predecesores y los discute con rigor científico incluyéndolos en un marco de conceptos concretos y orgánicos» (183).

14. (166) Olarra: «Hallazgo del tratado de Hervás...»; p. 307, notas 13 y 14.

(168) Olarra: «Hallazgo del tratado de Hervás...»; p. 308.

(169) Olarra: «Hallazgo del tratado de Hervás...»; p. 308

(170) Cfr. Caro Baroja: SOBRE LA RELIGION ANTIGUA..., caps. V y VI.

(171) Batllori: «El archivo lingüístico de Hervás...»; p. 62.

(172) Batllori: «El archivo lingüístico de Hervás...»; p. 68.

(173) Batllori: «El archivo lingüístico de Hervás...»; p. 68.

(174) Batllori: «El archivo lingüístico de Hervás...»; p. 60, 63.

(175) Batllori: «El archivo lingüístico de Hervás...»; p. 62.

(176) Batllori: «El archivo lingüístico de Hervás...»; p. 61.

(177) Batllori: «El archivo lingüístico de Hervás...»; p. 68.

(178) Batllori: «El archivo lingüístico de Hervás...»; p. 69.

(179) Tovar: MITOLOGIA E IDEOLOGIA...; pp. 150-151.

(180) W. von Humboldt: BERICHTIGUNGEN UND ZUSATZE ZUM ERSTEN ABSCHNITTE DES ZWEITEN BANDES DES MITHRIDATES ÜBER DIE CANTABRISCHE ODER BASKISCHE SPRACHE. Berlin, 1811.

(181) Batllori: «El archivo lingüístico de Hervás...»; p. 61, nota 9. Tovar: MITOLOGIA E IDEOLOGIA...; p. 151.

(182) Unamuno: LA RAZA VASCA Y EL VASCUENCE; p. 20

(183) Tovar: MITOLOGIA E IDEOLOGIA...; p. 153.

Aunque el progreso metodológico que supone este trabajo frente a las BERICHTIGUNGEN es sustantivo, Humboldt conserva todavía un alto grado de dependencia con esos sus predecesores, algunos de cuyos textos ha presentado en un apéndice antológico de las mismas BERICHTIGUNGEN; dependencia, en especial con su amigo Astarloa y, en punto a la toponimia vasca, con Andrés de Poza, de la que por cierto no se libra del todo nunca (184). Con la publicación de los PRUFUNG, los nombres y las ideas de los Poza, Echave, Erre, Axular, Larramendi, Hervás, Astarloa, Moguel, etc. conocen una difusión que es el primer impulso de un movimiento general (185), en el que desde entonces han participado con singular relevancia los vascófilos e investigadores alemanes. Esta actuación decisiva por parte de Humboldt en lo que a la recepción y difusión del mundo vasco se refiere me devuelve al punto de partida, y me sitúa ante el último, ya, de estas páginas.

3. El hecho de que Humboldt suscribiera o no ideas más o menos sensatas de los estudiosos vascos, como así sucedió y como por otra parte no podía ser de otro modo habida cuenta del estado en el que entonces se encontraba el conocimiento lingüístico y también de las circunstancias aciagas que se dieron en España a raíz de la catástrofe napoleónica (186), no es lo que más interesa destacar aquí. Tampoco es ahora de primera importancia el hecho nada baladí de que, citando a Tovar, «Las principales conclusiones de esta monografía (PRUFUNG) de Humboldt fueran aceptadas sin discusión, sobre todo en Alemania», ni que sobre ellas construyeron sus estudios tanto Hübner como Schuchardt» (187), con todo lo que ello implica a propósito de la tesis central de deñostado Larramendi, y sus derivaciones en la que Caro Baroja ha llamado teoría del «vasco-iberismo» (188).

Lo que he querido poner de manifiesto es el origen ideológico de la actitud receptiva e inteligente, en el sentido real de la palabra, que desde el primer momento mantiene Humboldt ante la labor de quienes, conscientes de su propia identidad, y por amor a su tradición, se habían ocupado y se ocupaban de conocer y de dar a conocer hasta el límite de sus posibilidades lo que mejor podía expresar esa tradición que daba razón de su identidad, y con la que se sentían identificados: su lengua, la lengua vasca, una lengua que por lo demás era, en efecto, y como pronto tomo noticia el sabio alemán, un monumento curioso y de gran importancia para el conocimiento de los primitivos pobladores de Europa (189).

En su ESSAI SUR LES LANGUES DE NOUVEAU MONDE Humboldt vierte una reflexión acerca del alcance de la expulsión de los jesuitas que ejemplifica dicha actitud:

«Mais combien nous serions hereux encore, si on avoit laisse plus de liberté aux missionnaires, et leur avoit fourni plus de moyens pour pénétrer davantage dans les país, si l'intrigue et l'esprit de parti n'avoient pas, en supprimant l'ordre des jésuites, qui peut etre avoit besoin de reformes, aussi détruit avec acharnement leur ouvrage dans les parties les plus éloignées de la terre, qui excitera encere l'étonnement de la posterité, moins partiale et moins ingrante ...» (190).

Con idéntico sentimiento defiende en los PRUFUNG la importancia y la originalidad de la tarea realizada por los estudiosos vascos, frente a lo que considera estrechez de miras

por parte de los estudiosos españoles respecto de la cuestión del vascuence:

«De la lengua vasca, en cambio, apenas se hace uso para estos fines.

Solamente en obras recientes de eruditos de aquel país, pero no enfocan el asunto como yo lo quiero hacer, aunque ocasionalmente sí lo tocan muchas veces» (191).

Los fines a los que se refiere Humboldt son precisamente los que pueden comportar el conocimiento de los primitivos pobladores de Europa, y por tanto el conocimiento también del proceso formativo de los diferentes pueblos históricos de Europa. Esta es la perspectiva que echa en falta en los trabajos españoles, perspectiva que como se verá a continuación es según algunos atribuible a su privilegiado entorno intelectual, y que a mi juicio tiene mucho que ver con su propia condición de alemán ilustrado.

Como se desprende de estos dos textos, la reflexión de Humboldt apunta menos a la calidad de las investigaciones, que el mismo critica en muchas ocasiones, que al valor que tienen en el ámbito del conocimiento y como manifestación de voluntad de saber, de querer acercarse al espíritu de los pueblos, a esa fuerza psíquica individual que las define como tales pueblos y les confiere la personalidad que les distingue entre sí. La lengua vasca representaba, pues, para Humboldt además de un laboratorio vivo para sus investigaciones una realidad del ideal del humanismo ilustrado un mundo en el que, como había deseado Leibniz, lo universal estuviera representado sin que lo particular, es decir lo que da razón del hombre como individuo, perdiera sus derechos. Esta era la situación en la que, hasta entonces, se había desenvuelto y desarrollado la lengua vasca y el mundo que ésta expresaba; esto es, lo que Hölderlin definió como una forma de habitar poética (192). Por ello, y como atestiguan la correspondencia y los diarios de viaje de Humboldt, el mayor atractivo que halla en los estudiosos vascos es la conciencia que éstos tienen de su particular identidad y, aun más de que su lengua, el vascuence, el rasgo más característico de dicha identidad, por encima de singulares el vínculo que liga al vasco con la totalidad a la que pertenece, su nación, física y moral.

A tenor de cuanto he expuesto con anterioridad acerca de los elementos ideológicos e históricos de la Ilustración Alemana, parece congruente, pues, que para un alemán de fines del dieciocho, formado en el espíritu de la Ilustración y comprometido intelectual y políticamente con el proyecto histórico de un país que, como el suyo, había nacido asimismo al calor de dicho espíritu, tanto el mundo vasco como la labor de los estudiosos vascos constituyeran el paradigma de sus dos objetivos vitales: la identidad y el conocimiento.

De ahí que, a mi entender, en la actitud receptiva de Humboldt ante el mundo vasco tiene un peso decisivo el origen ideológico de la propia Ilustración Alemana, tanto más cuanto que es esa herencia la que en definitiva hace posible el privilegiado entorno intelectual del Berlín de comienzos del ochocientos en el que el filólogo y esteta alemán redacta sus trabajos vascológicos con una perspectiva, según parece, netamente superior a la de los eruditos del País. En este sentido, y a la luz de lo que a continuación escribo, la reflexión de Humboldt a propósito de la expulsión de los jesuitas adquiere un significado especial en el caso de los estudios vascos de su época; ya que, si bien es cierto que postulaban como teorías lo que no eran más que ideas erróneas heredadas, no es menos cierto que los motivos de su arraigo y difusión se expli-

(184) Tovar: MITOLOGIA E IDEOLOGIA...; p. 156-157.

(185) Unamuno: LA RAZA VASCA Y EL VASCUENCE; p. 21.

(186) Tovar: MITOLOGIA E IDEOLOGIA...; p. 154.

(187) J. Caro Baroja: SOBRE LA LENGUA VASCA Y EL VASCO-IBERISMO, San Sebastián, 1979; p. 26 y ss. Tovar: MITOLOGIA E IDEOLOGIA...; p. 155.

(188) Caro Baroja: SOBRE LA LENGUA VASCA...; pp. 11-120.

(189) Unamuno: LA RAZA VASCA Y EL VASCUENCE; p. 20.

(190) Battlori: «El archivo lingüístico...»; pp. 67-68.

(191) G. de Humboldt: PRIMITIVOS POBLADORES DE ESPAÑA Y LENGUA VASCA, traducción de F. Echebarria. Madrid, 1959; p. 9.

(192) F. Holderlin: «...doch dichterisch wohnt der Mensch», *In Ili-blicher Blaue...*, vs. 19-20. SÄMTLICHE WERKE, vol. 2. Stuttgart, 1951; p. 372.

can mejor en terminos de razones políticas que de insolvencia intelectual.

3.1 En su tesis doctoral, *CRITICA DEL PROBLEMA SOBRE EL ORIGEN Y PREHISTORIA DE LA RAZA VASCA*, Unamuno se refiere a los PRUFUNG de Humboldt como el primer impulso de un movimiento general, por su valor crítico de cuanto hasta entonces «habían producido los euskaristas vascongados y singularmente Astarloa» (193), y no deja de indicar que lo que el alemán recoge de los trabajos de estos últimos es lo que los mismos «tenían de más científico y fundado» (194), para así poner de manifiesto las superiores condiciones intelectuales de Humboldt.

Movidos por instancias bien distintas, Aranzadi y Gárate se ocuparon en su día de señalar en sus respectivas monografías sobre el filólogo alemán el peso doctrinal de la Ilustración Alemana en el interés de Humboldt por la lengua vasca (195)

Posteriormente, Olarra y Batllori han aportado datos reveladores en este sentido, a propósito de la influencia que tuvieron los estudios de Astarloa, Hervás, Larramendi y Moguel en la orientación y concreción del pensamiento humboldtiano, propiamente dicho (196).

En fechas más recientes, Tovar ha seguido a Unamuno en su valoración histórica del vascuence, *MITOLOGIA E IDEOLOGIA SOBRE LA LENGUA VASCA*, al exaltar las excelencias del ambiente cultural de la Alemania de Humboldt, como contraste de la situación en la que se hallaba el País Vasco a comienzos del diecinueve, a consecuencia de sus crisis internas, a las que había que añadir el impacto primero de la Convención y luego de la invasión napoleónica. Pero, a diferencia de la valoración que hace el primo de Aranzadi de la obra de Humboldt, y con cerca de un siglo más de estudios modernos sobre la lengua vasca a su servicio, Tovar se lamenta de que la excesiva dependencia de Humboldt en sus predecesores —a los que Unamuno considera como «rapsodas» (197)—, le impidiera liberarse de ciertas «ingenuidades», algunas de tanta transcendencia como las que el filólogo alemán recoge en su citada monografía sobre los primitivos pobladores de España y la lengua vasca, por cuanto luego servirían de fundamento a la teoría vasco-iberista (198), según ha quedado dicho.

Sin embargo, al subrayar la distancia cultural que separaba al Berlín en el que Humboldt redactaba sus obras, mientras Fichte impartía sus lecciones sobre los caracteres de la Edad Contemporánea, de las ingenuidades cuasi medievales de los eruditos vascos, en particular las de Larramendi (199), y mostrar su sorpresa ante el arraigo de las mismas en el pensamiento de Humboldt (200), Tovar, como tampoco de hecho Unamuno, no parece darse cuenta de que la recepción favorable de esas ingenuidades por parte del alemán tiene su explicación en circunstancias de carácter histórico, parejas a las que el propio Tovar expone para explicar a su vez el trasfondo de la polémica que, a cuenta de la lengua vasca, se suscita a lo largo del dieciocho y principios del diecinueve entre los eruditos vascos y los especialistas españoles (201), y que en gran medida subsiste todavía (202).

(193) Unamuno: *LA RAZA VASCA Y EL VASCUENCE*; pp. 21,21.

(194) Unamuno: *LA RAZA VASCA Y EL VASCUENCE*; p. 20.

(195) T. de Aranzadi: *GUILLERMO DE HUMBOLDT Y EL PAIS VASCO*; San Sebastián, 1925. J. Gárate: *GUILLERMO DE HUMBOLDT ESTUDIO DE SUS TRABAJOS SOBRE VASCONIA*; Bilbao, 1933.

(196) Batllori: «El archivo lingüístico...»; Olarra: «Hallazgo del tratado de Hervás...».

(197) Unamuno: *LA RAZA VASCA Y EL VASCUENCE*; p. 20.

(198) Caro Baroja: *SOBRE LA LENGUA VASCA...*; p. 16 y ss.

(199) Tovar: *MITOLOGIA E IDEOLOGIA...*; pp. 153-154.

(200) Tovar: *MITOLOGIA E IDEOLOGIA...*; p. 157.

(201) Caro Baroja: *SOBRE LA LENGUA VASCA...*; pp. 16-22, Tovar: *MITOLOGIA E IDEOLOGIA...*; pp. 67-100, 101-133.

(202) Tovar: *MITOLOGIA E IDEOLOGIA...*; pp. 194-201.

Me refiero al origen ideológico de esas ingenuidades, y de manera muy concreta a su orientación apologetica respecto de la antigüedad y universalidad de la lengua vasca como razón histórica; es decir, a la instrumentalización del argumento cultural en favor del argumento político.

Esta tendencia, por contemporánea que parezca, es como se ha visto una de las actitudes clave que explican el proceso mismo de la Ilustración en Alemania, proceso al que, no hay que olvidar, pertenecen culturalmente tanto los eruditos vascos como el propio Humboldt, con la diferencia, entre otras, de que mientras este último pertenece a una nación reconocida ya como tal y con perspectivas de futuro, aquellos sienten la necesidad de defender la ejecutoria histórica de una identidad, la suya, hasta entonces nunca discutida.

En este orden de cosas hay que situar el comentario de Caro Baroja sobre el autor de *EL IMPOSIBLE VENCIDO*

«Considero que Larramendi es una especie de precursor del movimiento nacionalista» (203).

tan próximo al que escribiera Unamuno en 1902 sobre Astarloa:

«es quien inauguró entre los vascófilos el disparatadísimo principio de dar valor ideológico a las sílabas y aun a las letras... y llegó a tales excesos de entusiasmo que afirma haber hallado algo 'casi divino' en los abstractos del vascuence» (204).

Dejando a un lado por el momento la segunda parte del último comentario, tan sugerente por su estrecha relación con los postulados de Leibniz y de Lessing y no digamos ya con Hölderlin, lo cierto es que tanto Caro Baroja como Unamuno coinciden aquí con la idea de Hazard sobre la raíz dieciochesca de los nacionalismos, que en el caso del vasco y del español cristalizan en un proceso de revisión histórica aún inconcluso, en el que la objetividad de esa realidad histórica que se reivindica como argumento político, cual es la de la convivencia de lo vasco y de lo español en empresas comunes y compartidas, no siempre ha estado presente en dicha revisión. De ahí que al defender, de una parte y de otra, lo que se tiene por propio se haya renegado al mismo tiempo de capítulos fundamentales de la propia biografía.

Es cierto que quien quiera que se acerque a los trabajos de los eruditos vascongados del dieciocho advertirá fácilmente el gran amor que sintieron y profesaron por su tierra y por su herencia cultural, un amor que los viajeros encuentran en los naturales del País, y que de hecho aparece como una constante en los estudios de cuño vasco desde el s.XVI con Esteban de Garibay. Pero también podrá advertir junto a ese amor, rayano a veces sin duda en el etnocentrismo y que como pauta general revela un particular sentido antropológico de la vida, su mejor expresión: el amor al saber, que se traduce a su vez en un esfuerzo secular y sincero por acercarse a la verdad de las cosas que conforman su realidad inmediata, la realidad de su propia identidad.

En este esfuerzo, que ha de medirse con las dificultades propias de la empresa y con las derivadas de una crítica hostil, reside el gran mérito de estos hombres del dieciocho cuya única ambición era, como he dicho más arriba, la de conocer y dar a conocer sus estudios sobre la lengua, la historia y las tradiciones de su País, y a los que tanto debe la ciencia española en general y la vasca en particular. Cumplieron un cometido importante, y la obra de Humboldt así lo acredita, ya que sus errores y mitificaciones por los que han sido juzgados son producto más de una tradición historiográfica marcada por el precursor Garibay (205), y del ambiente ideológico que respi-

(203) Caro Baroja: *LOS VASCOS*; p. 203.

(204) Unamuno: «La cuestión del vascuence...»; p. 561.

(205) J. Caro Baroja: *LOS VASCOS Y LA HISTORIA A TRAVES DE GARIBAY*. San Sebastián, 1972; pp. 349-363.

raba la Europa ilustrada, incluida España, que de esa ignorancia que esgrimen como argumento confesable, y en muchos aspectos fundado, de su crítica sus detractores, como es el caso de Joaquín Traggia y de José Antonio conde, por mencionar a dos de los académicos de la época comprometidos en la polémica sobre el origen y la antigüedad de la lengua vasca (206).

Porque, como argumenta el propio Tovar en su explicación de las actitudes de los críticos de Larramendi y de Astarloa, lo que aquellos planteaban como una discusión científica, y que en cierta medida lo fue, tenía todos los visos de una polémica histórica con trasfondo político, en la que, entre col y berza, se ventilaban al hilo de disquisiciones y de competencias más o menos eruditas problemas mucho más contingentes que el de la unidad lingüística de los primitivos pobladores de la Península, cual era el problema de la naturaleza del vínculo de las Vascongadas a la corona de España y, en última instancia, el problema de los fueros y privilegios vascos en el régimen centralista de los Borbones (207).

Lo que en rigor debería haber sido una discusión científica se convierte pues en una polémica política por mor de unas circunstancias que, salvando las distancias contextuales, eran comparables en lo esencial a las que se habían dado en la Alemania de Leibniz y de Lessing, cuando se inicia el proceso de elaboración de la tradición como actitud crítica frente a la tradición inmediatamente anterior. En este sentido, la polémica que se desata a cuenta de la lengua entronca directamente con el ambiente de rivalidad que marca la Europa ilustrada, descrito por Hazard, y cuyo trasunto es el problema inexhausto de la identidad planteado en términos de unidad y diversidad. Como alemán ilustrado Humboldt simpatizó de inmediato con el mundo que representaba el vascuence, y como científico supo apreciar con sensibilidad y perspectiva los méritos de los eruditos vascos. De ahí que el problema del vascuence le suscitará las dos cuestiones citadas más arriba: la cuestión política y la cuestión histórica, y de ahí también su reiterada referencia al espíritu de partido y su sorpresa ante el escaso interés que a su juicio despertaba la lengua vasca entre los estudiosos españoles.

Respecto de esto último, Tovar explica que a la hora de redactar la famosa PRUFUNG Humboldt reduce los estudios vascos a los «eruditos del país» porque a causa de la desgraciada situación en España desconoce lo que se había escrito sobre la lengua vasca aparte de los trabajos de dichos eruditos (208). Con ser esto cierto, ello no obsta para que, en efecto, su impresión tuviera fundamento, ya que si el interés interesado de los Traggia y Conde es significativo lo es más la actitud de la Sociedad Vascongada, «la parte más ilustrada de la nación», ante la materia, pues es en el seno de la propia sociedad vasca donde la cuestión del vascuence propicia la discusión entre tradición y modernidad.

32. Que un proyecto cultural como el de la Sociedad Vascongada no prestara la atención debida a lo que la Universidad de Berlín considerarla como uno de sus polares, la ciencia filológico-histórica, en un momento en el que dadas las circunstancias del País Vasco en el marco político español y a causa de los trabajos de los eruditos vascos era casi imposible ignorar la importancia de dicha ciencia, despierta cuando menos sorpresa. Acaso las razones de esa indiferencia haya que buscarlas en el idealarlo de la propia Sociedad, y más concretamente en el de su fundador, Xabier María de Munibe, cuya preocupación sociocultural por el retraso de las ciencias y del pensamiento en España estaba orientada principalmente hacia soluciones basadas en criterios positivistas

y materialistas. Como tantos vascongados Ilustrados de su época y de otras posteriores, Peñaflorida consideraba que el ámbito del vascuence era el doméstico, pero que en lo tocante a las ciencias experimentales carecía de viabilidad y de futuro. En esto cometía el mismo error, por otra parte extendido por toda Europa y desde la Reforma, que al pensar que la Metafísica era necesaria para las creencias religiosas pero no para las ciencias experimentales. Su desinterés por la ciencia filológico-histórica se explica, pues, a la luz de su interpretación de modernidad, coincidente por otro lado con ese arraigo de ideas utilitaristas en la tradición cultural vasca del que tantas veces ha hablado Caro Baroja. Ello le invitaba, al igual que a tantos españoles, vascos o no, de entonces y de siempre, a mirar con mayor simpatía la producción técnico-científica ultrapirenaica, mostrando cierto desdén por los estudios que se realizaban en España. En este sentido, y como señala Elorduy Maurica en su esclarecedor escrito sobre *Peñaflorida y los Jesuitas Salet, Isla y Beraza*, la ignorancia de Peñaflorida es «especialmente lamentable en el campo de los estudios lingüísticos de hombres como Larramendi, a quienes debía conocer personalmente y de Hervás y Panduro...» (209). Representante de la incipiente Ilustración española, a influido por el movimiento francés, concibe el proyecto de la Sociedad como actitud crítica frente a una tradición que considera responsable del retraso en el que, a su entender, se encuentra España, y cuyos valores progresivos, citando de nuevo a Elorduy, conoce mal, «sobre todo en la promoción de estudios lingüísticos fomentados por autores como los jesuitas Arteaiga, Larramendi y Hervás y Panduro...» (210). A lo que añade poco después.

«Podemos afirmar que, a pesar de sus conocimientos lingüísticos y de sus escritos en vasco, no parece haber caído en la cuenta del influjo profundo que la lingüística posterior —y hoy incluso la Metafísica del lenguaje— había de adquirir en el progreso de la humanidad, y de la aportación que especialmente el conocimiento de los valores filosóficos que el vasco puede tener en ese movimiento universal de la cultura» (211).

La indiferencia de Munibe hacia el movimiento cultural vasco iniciado por Larramendi, y su desconocimiento de los trabajos de este último y de los demás limitaron la capacidad de proyección y de influencia de la sociedad en la vida del País, situandola en una posición que, no obstante sus méritos y logros, los acontecimientos posteriores demostrarían eran ideológicamente frágil (212). Quien sí había caído en la cuenta de la importancia del lenguaje era Larramendi, y por ello en su promoción científica del vascuence sobresale más ese punto clave de su pensamiento, como recuerda Tellechea en el texto introductorio de su edición de la AUTOBIOGRAFIA del jesuita (213), que su papel de divulgador de las ideas erróneas difundidas por Garibay, que daba por ciertas, como las había dado ingenuamente el cronista de Felipe II, y como también las daría por ciertas el propio Humboldt desde el «supremo observatorio cultural que era (...) la Alemania de su tiempo» (214).

Mucho antes de que Humboldt diera a conocer sus teorías sobre el valor del lenguaje en relación con la naturaleza y la sociedad, sentando las bases de la lingüística moderna,

(209) Elorduy Maurica: «Peñaflorida y los jesuitas...»; p. 308.

(210) Elorduy Maurica: «Peñaflorida y los jesuitas...»; p. 313.

(211) Elorduy Maurica: «Peñaflorida y los jesuitas...»; p. 317.

(212) La actitud de Peñaflorida ante la Compañía de Jesús no es ajena a la contradicción que subyace en el proceso de la Ilustración, y que sin duda es la causa de su propio fracaso; cfr. Elorduy Maurica: «Peñaflorida y los jesuitas...» p. 352.

(213) M. de Larramendi, S.I.: AUTOBIOGRAFIA Y OTROS ESCRITOS. Edición, introducción, etc. de J.I. Tellechea Idígoras. San Sebastián, 1973; pp. xlv-xlv

(214) Tovar: MITOLOGIA E IDEOLOGIA...; p. 154.

(206) Tovar: MITOLOGIA E IDEOLOGIA; pp. 101-104, 121-125, 132-134.

(207) Tovar: MITOLOGIA E IDEOLOGIA...; pp. 132, 133.

(208) Tovar: MITOLOGIA E IDEOLOGIA...; p. 155.

Larramendi señalaba el error, dramático por sus consecuencias, en el que incurrieron quienes se empeñaban en predicar en un idioma extraño al de los feligreses, con la absurda pretensión de que estos le comprendían. Su apasionado afán por acreditar la universalidad y la antigüedad del vascuence con su teoría panvasquista celtibérica, y que justifica el que Caro Baroja le considere como una especie de precursor del nacionalismo vasco, en modo alguno disminuye la categoría intelectual de su obra en el contexto de los estudios lingüísticos, ya que su pensamiento se centraba en la idea, luego desarrollada por Guillermo de Humboldt, de que el lenguaje es el factor decisivo de la formación intelectual y colectiva, y es a la luz de esta idea como debe valorarse su exaltada defensa del vascuence frente a quienes sostenían que no era más que un elemento residual y arcaizante y, en definitiva, un lastre para el progreso de las Vascongadas.

Como bien se lamentaba, y temía, Humboldt, ante las dificultades que por sus implicaciones histórico-políticas presentaba la cuestión del vascuence en el marco de las nuevas estructuras que se iban imponiendo en el País Vasco, y en España entera, se optó por la infeliz solución de dejarlo en vía muerta, quedando así su uso reducido progresivamente al mundo rural, al «tradicional» como contrapunto del mundo urbano o «moderno», toda vez que se iba perfilando una nueva jerarquía de valores culturales basada en conceptos «modernos», acuñados ya con elementos que, poco a poco, tenían menos que ver con los que hasta entonces habían alimentado la conciencia histórica del País, y le habían conferido esa personalidad que tanta admiración había despertado en el sabio alemán. El vascuence como los fueros era un anacronismo que fomentaba una disparidad incómoda, dentro y fuera del País, para quienes, confundiendo unidad con homogeneidad y modernidad no se daban cuenta de que con sus ideas de progreso material, y por tanto de falso progreso, estaban provocando en el seno de la sociedad vasca una escisión traumática entre lo que se había sido y lo que se pretendía ser, que degeneraría en una situación de enfrentamiento interno harto conocida, y que no es sino la expresión de la profunda crisis de identidad que afecta al mundo vasco desde el s. XVIII.

Aquella forma de habitar poética que los viajeros de la Ilustración y Humboldt pudieron conocer directamente, y a cuenta de la cual se han elaborado revisiones históricas tan parciales a veces como idílicas, ha desaparecido; y no tanto a manos del tiempo como por la pérdida —a cambio de nada— de los valores y de los rasgos esenciales con los que el vasco había dado secularmente razón de su identidad, participando en la construcción de Europa con peso y espacio propios.

El proceso de renovación y afirmación que tuvo lugar en la Alemania Ilustrada, con una elaboración de la tradición desde el lenguaje que fue determinante para la cristalización de su proyecto nacional, no se dio en el País Vasco; el movimiento cultural iniciado por Larramendi, asentado en una visión radicalmente moderna del valor del lenguaje, no encontró ni la comprensión ni el apoyo que merecía y que las circunstancias requerían, y en este sentido el desinterés de la Sociedad Vascongada fue una oportunidad perdida por cuanto su participación en dicho movimiento habría podido encauzarlo por derroteros menos angostos, y así evitar su fatal desvirtuación. El cúmulo de elementos adversos que se añadieron a los ya de por sí problemáticos del País coadyuvó a que la cuestión del vascuence se radicalizara hasta el extremo de convertirse en instrumento político para tirios y troyanos, perdiendo de ese modo la lengua su auténtica dimensión creadora, de proyección y de comunicación. Entre unas cosas y otras, el vascuence fue quedándose reducido a objeto de estudio, a pieza de museo o de curiosidad folklórica y, en el más favorable de los casos, a una forma de expresión asociada a modos de vida rústicos e igualmente arcaicos. De ahí en parte su desprestigio en amplios sectores de la propia so-

iedad vasca; de ahí que gentes como Ortega tomaran el vascoparlante por inculto; y de ahí, también, la fuerte reacción del nacionalismo vasco frente a esta situación que, en tantos aspectos importantes, como es el sentimiento de frustración y de menosprecio, recuerda a la situación de Alemania a fines del diecisiete, descrita, por Paul Hazard en LA CRISE DE LA CONSCIENCE EUROPEENNE

Crisis de identidad, escisión traumática, conmoción del alma vasca... llámese como se quiera. Lo que queda ahora es el producto de dos siglos de desamor, y sobre todo de desamor por lo propio, puesto que muchos de los errores y torpezas que han marcado la política lingüística del País tiene sello local, y son por tanto más atribuibles a una falta de perspectiva interna que a imposiciones exteriores, que también las ha habido. La abolición de los Fueros, fomentada desde el s. XVIII por sectores Ilustrados del País en aras de una modernidad mal entendida, favoreció de una parte la implantación de la tesis del nacionalismo vasco, y de otra el despertar de una conciencia nacional en el resto de las regiones españolas que veían en las reivindicaciones vascas un motivo permanente de agravio comparativo.

A poco de iniciarse el presente siglo, un escritor vasco nada sospechoso de fervores nacionalistas como Pío Baroja describía con lucidez envidiable en LA CASA DE AIZGORRI el cambio de valores registrado en el corazón mismo del País Vasco. Su obra toda está centrada en el problema de la identidad, y en sus páginas abundan estampas de la vida tradicional vasca acompañadas de reflexiones comprometidas sobre la repercusión de las formas nuevas en la personalidad del País. Acaso sea en LA LEYENDA DE JUAN DE ALZATE donde trata con mayor hondura el problema, pero es en EL CURA DE MONLEON donde encuentro expresado con claridad inequívoca el sentimiento que aquí interesa mostrar, pues el protagonista de esta novela, escrita al borde de la Guerra Civil, al verse acusado de tendencioso por haber citado el Evangelio en vascuence responde así:

«—yo no soy más que vasco. (...)

«No comprendía por qué un castellano, un andaluz o un aragonés podían manifestar su amor por su país y por las costumbres de su región y un vasco no» (215).

Para Baroja, que sí hablaba vascuence y que, no obstante tener el convencimiento generacional, al igual que Unamuno, de que la lengua vasca había perdido el tren de la Historia, lo deseable por ser lo natural era que el vasco hablase en vascuence, le parecía incomprensible, como a Javier Olarán, el cura de Monleón, que quien lo hablase de modo natural pudiera ser por ello objeto de censuras y prohibiciones.

La intolerancia engendra intolerancia, y de la frustración nace el resentimiento. La historia es pródiga en ejemplos de los que, según puede comprobarse a diario, se ha extraído poca o nula enseñanza. Desde este punto de vista, no deja de ser irónico el hecho de que la mejor semilla de la Ilustración diera frutos tan agraños, pues la ideología nacionalista no solo constituye una radicalización de muchos motivos ilustrados sino también, y quizás sobre todo, una subversión de los mismos. La prédica de Leibniz sobre el valor universal de lo particular encerraba un mensaje ecuménico basado en el viejo principio de que el saber, la aproximación sincera a la verdad de las cosas, propicia la tolerancia entre quienes se reconocen distintos y, en última instancia, favorece el enriquecimiento mutuo. El mismo ideal sostuvo y persiguió Humboldt, aún cuando confesaba con tristeza que siempre se había pensado más en desembarazarse de las dificultades que opone la disparidad, que en utilizar lo bueno que consigo trae la peculiaridad.

(215) P. Baroja: EL CURA DE MONLEON. Madrid, 1975; p. 226

Al hilo de las conclusiones de su libro MITOLOGÍA E IDEOLOGÍA SOBRE LA LENGUA VASCA, Tovar expresa el deseo de que su trabajo pueda enseñar «que el planteamiento del problema lingüístico y político de los vascos no es de ahora, y que el largo silencio impuesto hasta que surgió ETA no resolvió nada sino que lo encontró todo» (216).

Porque tampoco le falta razón a Caro Baroja cuando, en su exposición estimativa de textos sobre la hipótesis del vascoiberismo, recuerda dos cosas. En primer lugar, que:

«El máximo orgullo de los Garibay, Morey, Larramendi, Astarloa, Erro, etc., era pertenecer al grupo de los más españoles de los españoles y no a un pueblo distinto y siempre separado de los demás peninsulares, como les gustaba creer a los partidarios de Arana-Goiri» (217);

y, en segundo término, que a propósito de dicha cuestión

«se ha obrado con capricho, casi sin crítica alguna, teniendo que reconocer también que el criticismo de Morales, Alderete, Flórez, etc, resultó aun más estéril, pues si de Garibay a Astarloa se puede hallar por lo menos un progreso en la acumulación de materiales, del autor del VIAJE al de la ESPAÑA SAGRADA no se percibe otro tanto en este punto» (218).

La cuestión del vascoibensmo carece hoy de otro interés que no sea el historiográfico, pero subsiste el fondo ideológico de rivalidad que animó las diatribas eruditas del siglo XVIII (219), y que como decía Tovar no ha hecho sino encontrarlo todo. A nadie se le escapa que en los últimos tiempos el problema de la lengua ocupa un lugar preferente en la política del País Vasco, donde la recuperación del vascuence representa un esfuerzo ímprobo no exento de riesgos. No se elimina una lengua por decreto, más tampoco así se la da vida. Porque tengo para mí que si a la par que se recupera y se actualiza la lengua no se recuperan y actualizan otros valores culturales sin los cuales aquella carece de sentido, el vascuence estará siempre en precario, se haga lo que se haga. Aquí está el mérito del esfuerzo y también el alcance del riesgo, de la actitud que el vasco adopte ante el significado histórico de su propia identidad, como en su día hicieron los Lessing y los Humboldt ante la suya, depende el futuro de la misma.

En uno de sus EJERCICIOS INTELLECTUALES, dedicado precisamente a *Unos Viejos Amigos. El Siglo XVIII Educador*, Garagorri escribía hace años lo siguiente:

«Por fidelidad a la vieja empresa, los Amigos del País deben hacerse eco, en adecuada medida, de los más altos valores actuales de nuestra tierra, y no sólo por serlo, sino por la calidad de su contribución al gusto y saber humano.

«Si los Amigos saben evitar que un reproche de provincialismo, que nadie supo hacer a la Vasconga-

da, les alcance, la Vascongada de hoy, que agrupa a escogidos amigos del País, herederá sin mengua la fraternal empresa» (220).

Ha transcurrido casi medio siglo desde que Garagorri se dirigiera en semejantes términos a la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País, y sin embargo sus palabras, que sirven de cierre a las mías, cobran ahora nueva vigencia a la vista de las actuales circunstancias históricas. En su día, Humboldt halló motivos para lamentarse de que la parte más ilustrada de la sociedad vasca, la integrada en la Vascongada de ayer, no tomara en consideración el movimiento iniciado por Larramendi, ignorando cuán importante era el lenguaje en su proyecto educador. En fecha tan señalada como la del año de 1945 Garagorri hace lo propio, lamentándose a su vez de que la Vascongada de hoy se hubiera quedado retraída «al cultivo de la erudición provincianista» (221), e instando a los Amigos a hacerse eco de la contribución al gusto y al saber humano de valores de la tierra como Unamuno, Baroja y Zubiri, «con los que el vasco ha irrumpido en el mundo intelectual en un nivel al que rara vez había llegado» (222). Yo no puedo sino pensar en la misma dirección, y aún añadir que tiempo es de buscar, por amor a lo que ser vasco ha significado, el equilibrio entre la actitud de ayer y la de hoy. Pues, siguiendo con Garagorri, con mayor motivo que nunca puede decirse que en los momentos actuales a los «vascos corresponde una participación acaso sin igual en nuestra historia» (223); ya que, como antes dije, participando es como los vascos han dado históricamente razón y medida de su identidad, de esa identidad emblemática en el vascuence, y cuya significación histórica supo conocer y dar a conocer con amor intelectual Guillermo de Humboldt desde su condición de alemán ilustrado.

Finalmente, y volviendo sobre mis propias palabras, lo que debe prevalecer ahora no es ya la crítica de las condiciones heredadas, por determinantes que éstas hayan sido, como la superación de las mismas mediante la afirmación de una identidad que, con clara perspectiva histórica, se manifieste en todos los órdenes de la vida. Si, como reza el viejo proverbio, «gogoa miac salatu» (224), que la lengua de los vascos sea expresión de un pensamiento autónomo, libre y propio, pues es en esa capacidad creadora donde radica el poder efectivo que para su nación desearon y consiguieron los fundadores de la Universidad de Berlín a instancias del mismo espíritu que supo comprender con sensibilidad sin igual la dimensión antropológica del vascuence. La fórmula de ese poder, que es el poder de ser, se encuentra en la vocación europea, y por tanto universal, que desde antiguo ha presidido el devenir histórico de ese pequeño y singular mundo llamado, hoy, País Vasco.

Madrid, 1991.

(220) P. Garagorri: EJERCICIOS INTELLECTUALES Madrid, 1967; p. 283.

(221) Garagorri: EJERCICIOS INTELLECTUALES; p. 284, nota 6.

(223) Garagorri: EJERCICIOS INTELLECTUALES; p. 282.

(222) Garagorri: EJERCICIOS INTELLECTUALES; p. 282.

(224) L. Michelena: TEXTOS ARCAICOS VASCOS. Madrid, 1964; p. 178. n.º 39.

(216) Tovar: MITOLOGÍA E IDEOLOGÍA...; p. 201.

(217) Caro Baroja: SOBRE LA LENGUA VASCA...; p. 21.

(218) Caro Baroja: SOBRE LA LENGUA VASCA...; p. 21.

(219) Caro Baroja: SOBRE LA LENGUA VASCA...; p. 16.